

ENERGÉTICA  
Y ALIMENTARIA,  
DOS SOBERANÍAS  
QUE DIALOGAN

LOS ALIMENTOS  
COMO VÍNCULO  
CON LA NATURALEZA

revista  
**SOBERANÍA  
ALIMENTARIA**  
BIODIVERSIDAD  
*y culturas*

NÚM. 41  
VERANO 2021



RURALISMO FRENTE A CAPITALISMO ENERGÉTICO

AD

## La revista es un espacio colectivo integrado por:

- ▶ Amigos de la Tierra
- ▶ Campo Adentro
- ▶ Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- ▶ Cátedra Tierra Ciudadana Universitat Politècnica de València
- ▶ CERAI
- ▶ COCEDER
- ▶ Colectivo Lantxurda Taldea
- ▶ Asociación El Colletero
- ▶ Commonsopolis
- ▶ Ecocentral
- ▶ Ecologistas en Acción
- ▶ Entrepueblos
- ▶ Extiercol
- ▶ La Fàbrica, SCCL
- ▶ Fundación Betiko
- ▶ Fundación Entretantos
- ▶ Garúa
- ▶ GRAIN
- ▶ Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB) Universitat Autònoma de Barcelona
- ▶ Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia. Universidade de Vigo
- ▶ Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- ▶ Justicia Alimentaria Global
- ▶ Iniciativa Comunes
- ▶ Lonxanet
- ▶ La Magrana Vallesana
- ▶ Landare
- ▶ Menjadors ecològics
- ▶ Mugarik Gabe Nafarroa
- ▶ Mundubat
- ▶ Observatori de l'Alimentació (ODELA). Universitat de Barcelona
- ▶ Observatorio para una Cultura del Territorio
- ▶ OSALA
- ▶ Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià
- ▶ Postgrau de Dinamització Local Agroecològica Universitat Autònoma de Barcelona
- ▶ Raiels SCCL
- ▶ Red Agroecológica de Lavapiés
- ▶ ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid
- ▶ Red de Semillas
- ▶ Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- ▶ Sindicato Labrego Galego
- ▶ Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- ▶ Terra Franca
- ▶ Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato
- ▶ Varagaña

Si quieres que tu colectivo se sume, contáctanos.

## PORTADA

**Araceli Pulpillo** (Rus, 1989) es coordinadora del fanzine feminista *Labio asesino*, un espacio de reflexión colectiva y de visibilización de referentes feministas a lo largo de la historia. También ha coordinado el libro monográfico *Feminismo andaluz*. Su inmersión en el mundo del *collage* viene a raíz de la puesta en marcha de *Labio asesino*, donde ilustra la mayoría de los textos publicados siguiendo los principios del *Do It Yourself* (DIY). Además, es editora y diseñadora de Piedra Papel Libros, pequeña editorial independiente. Ha colaborado con sus ilustraciones en revistas como *La Madeja*, femzines como *Salmorejho Majaho* o portales digitales como *Amanece Metròpolis* o *La Poderío*. Escribe artículos periodísticos y entrevistas en medios como *Pikara Magazine* o *CNT*. Tiene un libro de poemas publicado: *Vonlenska. Una historia finita* (Piedra Papel Libros, 2018). Estudió Psicología.

Twitter: @aracelirus Instagram: @arapulp

## AGRADECIMIENTOS

Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Alberto Acosta, ATTAC, Leticia Urretabizkaia, Mugarik Gabe Nafarroa, Irene García Rocés, Plataforma Aliente, Mar Cabanes, Zoe Brent, Dora Cabaleiro, Fidel García-Berlanga, Rede Galega por un rural vivo, Rocío Santos y Amal Tarbift, Nórdica Libros, Tereseta y Kapis, Jaume Enrich, Plataforma Eiquí Eólicos Non, ¡A Tomar Viento! Esteribar Bizirik, Plataforma d'afectades per la concentració d'Aerogeneradors (PACA), Courel Livre de Eólicos, Salvemos Los Juarros, #CabreraDespierta, Plataforma a favor de los paisajes de Teruel y Plataforma para la defensa de Los Valles Pasiegos.

Agradecemos especialmente la colaboración en este número a:



## ESTA PUBLICACIÓN HA CONTADO CON EL APOYO FINANCIERO DE:



Ajuntament de Barcelona

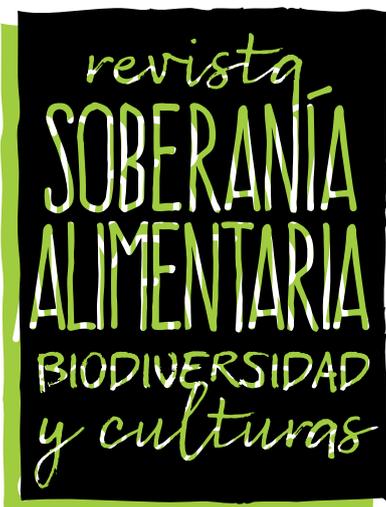


Fundación Betiko

Os invitamos a que os comunicéis con el equipo redactor ([info@soberaniaalimentaria.info](mailto:info@soberaniaalimentaria.info)) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

El contenido es responsabilidad exclusiva de quienes firman los textos y no refleja necesariamente la opinión de las entidades financiadoras





NÚM.41 # VERANO 2021

#### COMITÉ EDITORIAL

Paul Nicholson  
Jerónimo Aguado Martínez  
Henk Hobbelink  
Belén Verdugo Martín  
Marta G. Rivera Ferre  
Fernando Fernández Such  
Carlos Vicente  
Blanca Ruibal  
Clara Griera  
Mariola Olcina  
Leticia Toledo

#### EDITA

##### El Pa Sencer SCCL:

Patricia Dopazo  
Gustavo Duch  
Carles Soler  
Tomàs de los Santos

#### CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM

#### ARTE Y MAQUETACIÓN

[www.mareavacia.com](http://www.mareavacia.com)

#### DIRECCIÓN POSTAL

c/ Girona 25, principal  
08010 Barcelona

[WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO](http://WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO)  
[INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO](mailto:INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO)

 [revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

 [@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

 [RevistaSoberaniaAlimentaria](https://www.telegram.com/revistaSoberaniaAlimentaria)

 [revistasoberaniaalimentaria](https://www.instagram.com/revistasoberaniaalimentaria)

Depósito Legal B-13957-2010  
ISSN 2013-7567



Escucha el podcast  
especial del programa  
*Toma la Tierra de  
Suena Radio* sobre este  
número de la revista:



Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de **soberanía alimentaria**. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un **mundo rural vivo**.

#### EDITORIAL

Energía para qué vida ..... 4

#### AMASANDO LA REALIDAD

El debate renovable

*Antonio Turiel* ..... 6

El extractivismo y el colonialismo se disfrazan  
de energía renovable

*M.ª Ángeles Fernández y J. Marcos* ..... 11

Energética y alimentaria, dos soberanías que dialogan

*Revista SABC* ..... 15

El sistema alimentario mundial: un derroche de energía

*GRAIN* ..... 19

Contra los gigantes de la energía, autodefensa  
y autoorganización ecofeminista

*June Fernández* ..... 22

«El territorio forma parte de nosotras y nosotras del territorio»

La voz de las plataformas

*Revista SABC* ..... 26

#### DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Conversatorio: «Los paradigmas de la modernidad son una  
excepcionalidad histórica»

*Revista SABC* ..... 29

#### EN PIE DE ESPIGA

Entrevista a Patricia Gualinga, activista del pueblo de Sarayaku

*Revista SABC* ..... 33

Entrevista a la Associació de Micropobles de Catalunya

*Revista SABC* ..... 37

#### VISITAS DE CAMPO

Descolonizar la transición energética en África del Norte

*Hamza Hamouchene* ..... 42

Queserías en resistencia

*Patricia Dopazo Gallego* ..... 47

#### PALABRA DE CAMPO

«En estos pueblos, ¿se escucha el latir del tiempo?»

*Violeta Aguado Delgado* ..... 51

La fuente. Un lugar de encuentro para pobladoras ..... 53

Energías lucrativas

*Jeromo Aguado* ..... 54



Foto: Violeta Aguado Delgado

# Energía para qué vida

Uno de los textos de la publicación del CENSAT *Energías para la transición*, recopilación de relatos de Tatiana Roa Avedaño, nos recuerda que, para Larry Lohmann, la pregunta fundamental de la transición energética no tiene que centrarse en cuál es la tecnología adecuada o cómo se financia, sino en la manera en que la energía condiciona nuestras vidas: «¿Es el mundo que está definido (en parte) por la energía el lugar por el que estamos luchando?». Y añadimos: ¿son estos los vínculos, los significados, los procesos y las prácticas que queremos seguir reproduciendo en nuestras vidas individuales y colectivas? ¿Son los tiempos de ansiedad e hiperproductividad los que queremos vivir? ¿Son los ritmos del consumo los que queremos enseñar a la generación futura? Porque estas son las formas que el actual sistema energético alimenta, acelera, moviliza: más energía para más velocidad.

La proliferación de macroproyectos eólicos y solares por todo el territorio supone una de las agresiones más fuertes que ha tenido nunca nuestro mundo rural y, de producirse tal y como está planteada, cambiará drásticamente sus condiciones de vida. La movilización que ha desencadenado reúne a una enorme diversidad de perfiles sociales y también a gran parte de la agricultura y la ganadería a pequeña escala, y está provocando debates imprescindibles que deberían abordarse sin la urgencia que imponen la administración y la industria energética. Sin la urgencia de ese capitalismo que se quiere perpetuar.

Quizá este debate no se reduce tampoco a qué fuente energética ni siquiera a sus efectos climáticos. De la misma manera que la esclavitud fue una fuente de energía —de trabajo— vinculada a los procesos de colonización y expolio, el modelo energético actual es una pieza fundamental en

El pasado 26 de abril, con el fin de profundizar en el tema central de este número, organizamos una jornada online de debate con el título «Una visión crítica de la transición energética». Si os interesa el tema, recomendamos que la veáis. Está disponible en el canal de YouTube de ATTAC-TV.

los procesos capitalistas y de crecimiento exponencial que ponen en riesgo la reproducción de la vida. Debemos analizar la energía como una fuerza central que moldea nuestra sociedad y que, hasta ahora, ha sido empleada mayoritariamente para crear y mantener relaciones de poder y dinámicas de dominación. Entonces, las preguntas que queremos lanzar en este número son más bien: ¿una transición energética para qué?, ¿una transición energética para quién? Y la más importante: ¿hacia dónde queremos que transite esta sociedad?

Y, como veremos en los artículos de esta revista, encontramos muchas similitudes entre los planteamientos de la soberanía alimentaria y los de la soberanía energética. Si la primera entendió que una agricultura campesina y relocalizada puede ser clave para conducirnos a una sociedad ruralizada, comunitaria y justa, los movimientos que defienden una transición energética popular, a decir de Ana Felicia Torres, proponen un proceso «que permita alterar profundamente la matriz de producción y consumo de energía en nuestras sociedades como un paso hacia una transformación más profunda».

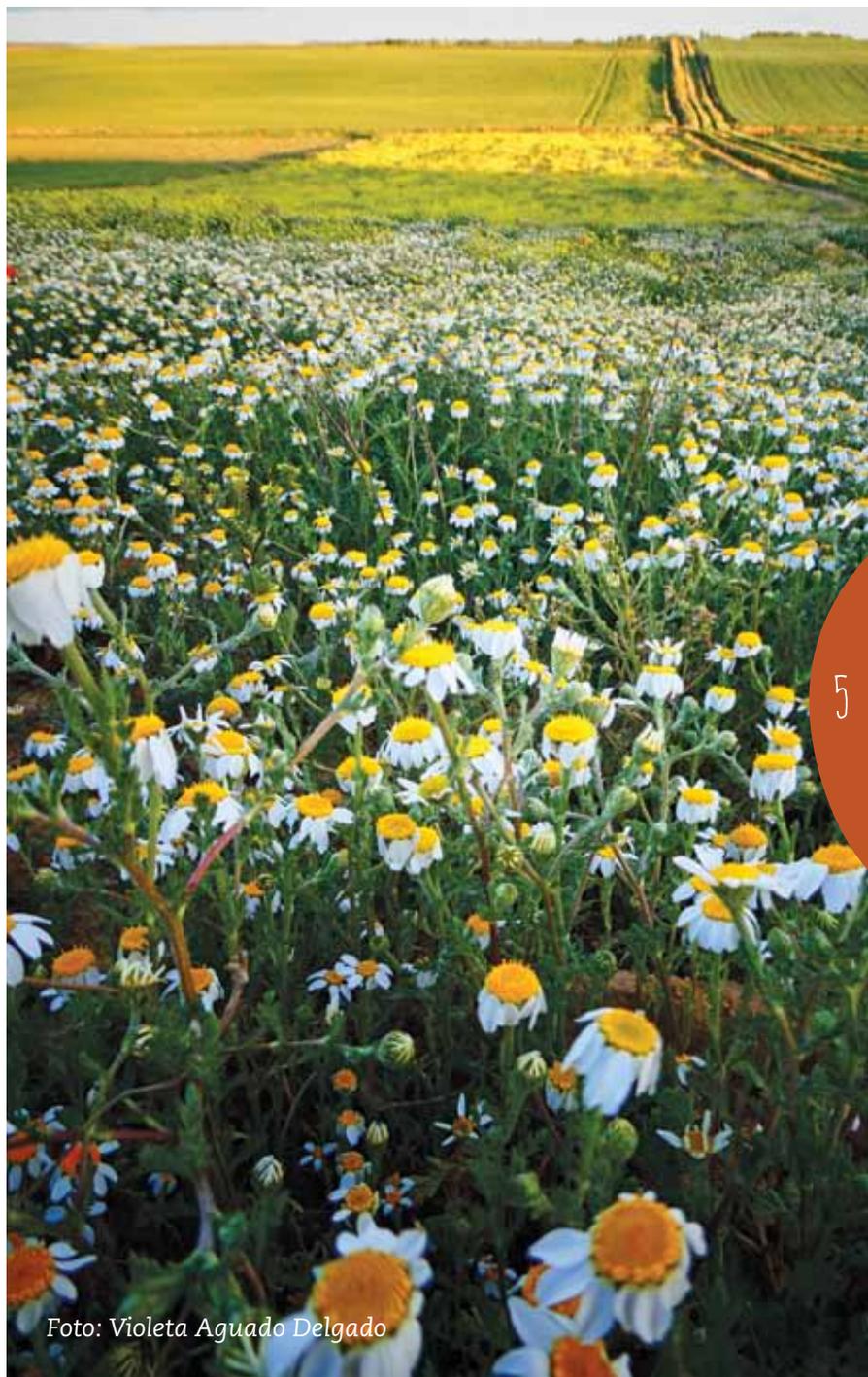


Foto: Violeta Aguado Delgado

Son muchas las preguntas por las que hemos ido transitando en el proceso de elaboración de este número, preguntas vivas y resbaladizas, pero hay una que nos ha interpelado especialmente: ¿los movimientos que aspiramos a una verdadera transformación social soñamos los mismos horizontes, soñamos las mismas vidas?



Foto: Cabrera despierta

## El debate renovable

### NATURALEZA VIVA VERSUS NATURALEZA MUERTA

Lo que parecía que nunca iba a pasar, al final ha pasado. De repente, los grandes poderes económicos y políticos reconocen que es prioritaria y urgente una transición que nos aleje de los combustibles fósiles y nos lleve a una nueva sociedad descarbonizada y sostenible. Después de décadas de promesas vacías, nos encontramos que no solo hay una voluntad de cambio, sino que además hay prisa por ejecutar este cambio.

Sobre todo, lo que hay es prisa. Mucha prisa. Una conciencia de urgencia que sorprende un poco, teniendo en cuenta lo que hemos llegado a remolonear durante todos estos años. Pero, en fin, bienvenida sea esa conciencia, y bienvenida sea la urgencia.

Y, sin embargo, a medida que comienzan a detallarse los planes para esta transición, a cualquiera le asalta una sensación de vértigo. Los mismos que hace tan solo dos años ponían todo tipo de pegadas técnicas, citando innumerables detalles que aconsejaban una transición progresiva, nos

avasallan ahora con multitud de proyectos para el despliegue de grandes instalaciones renovables por todo el territorio de España, y afirman con rotundidad que estos proyectos son imprescindibles si tenemos que cumplir con nuestros compromisos en la lucha contra el cambio climático y que no hay ninguna alternativa.

Como una consecuencia a esta avalancha de proyectos, han comenzado a surgir voces críticas que denuncian que este no es el modelo de transición energética que se debería implantar. A medida que se conocen mejor los proyectos,

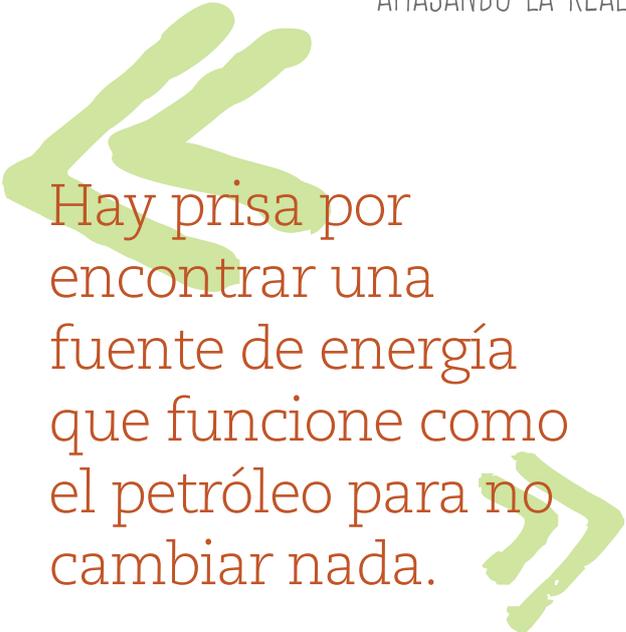
estas voces, cada vez mejor documentadas, cuantifican el gran impacto ambiental y la cantidad de costes sumergidos, tanto económicos como ecológicos, que tienen las instalaciones previstas. Avisan de que el loable intento de luchar contra el cambio climático no debería acabar originando un daño ecológico y ambiental comparable o incluso mayor al que se intenta evitar. Hay quien va aún más lejos y avisa de que estos proyectos «de aquí» dependen de una fuerte actividad extractivista «allá», en otros territorios, que no siempre están tan alejados y que en todo caso pagarían un alto precio ambiental para permitir «nuestra transición».

Como era de esperar, se intenta acallar estas voces críticas acusándolas de insolidaridad, de NIMBY (*Not in my backyard*, 'no en mi patio trasero'), de no comprender la gravedad del momento y de oponerse a la lucha necesaria. Se reprocha que asociaciones vinculadas durante décadas al ecologismo se posicionen contra estos proyectos: «Nunca estáis contentos», les dicen, «¿no era eso lo que queríais?».

Pues no, no era eso. No solo no queríamos estos proyectos, sino que lo que tampoco queríamos ni queremos es la tupida red de mentiras que se está utilizando para intentar mantener, agónicamente, el destructivo sistema económico actual.

### Escasez de petróleo, escasez de todo

Comencemos por el principio: aquí no ha habido una súbita concienciación ecológica de los grandes poderes. Lo que hay es la constatación de que la producción de petróleo está condenada a decrecer. Las compañías petroleras están reduciendo su inversión desde 2014, después de comprobar en el período 2011-2014 que ni con los precios del petróleo más altos que puede tolerar la economía es posible ganar dinero. No quedan yacimientos que resulte rentable explotar y por eso el conjunto de las petroleras de todo el mundo ha reducido su gasto en exploración y desarrollo un 60 % desde 2014 (Repsol lo ha reducido un 90 %). Por tanto, la producción de petróleo tocó su máximo, el *peak oil*, en diciembre de 2018 y se encuentra en retroceso desde entonces, retroceso que la llegada de la covid-19 ha agravado. La Agencia Internacional de la Energía, en su informe de 2020, anticipaba que en el peor escenario de inversión la producción de petróleo irá cayendo en el próximo lustro, hasta el punto de que hacia 2025 podría



Hay prisa por encontrar una fuente de energía que funcione como el petróleo para no cambiar nada.

ser la mitad de la actual. Incluso con una gran concertación internacional y la participación de los Estados, una caída del 20 % parece inevitable; ¡y en solo 5 años! No se había visto un bajón semejante desde la Segunda Guerra Mundial.

Esto explica las prisas actuales. El problema del *peak oil* es conocido desde hace décadas, pero siempre se ha intentado minimizar su importancia para no abrir otros debates pertinentes, sobre la viabilidad del capitalismo o la necesidad de redistribución. Ahora ya es tarde, y la rápida caída de la producción de hidrocarburos líquidos augura que el precio se disparará varias veces, para caer a continuación, al bajar temporalmente la demanda de petróleo a medida que los costes prohibitivos de todo destruyan sectores productivos enteros y los hagan desaparecer.

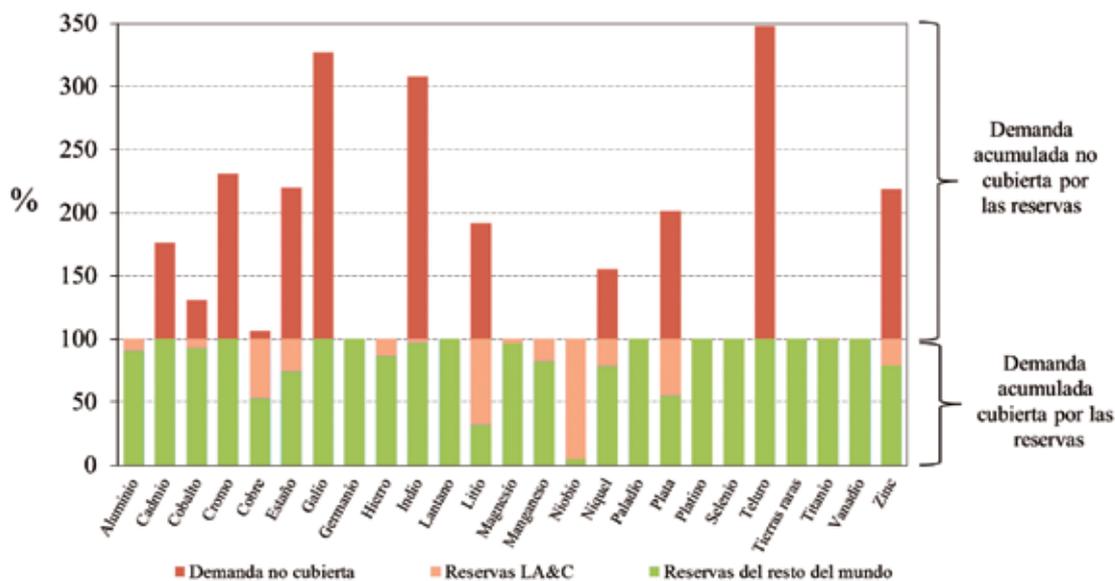
Así pues, tenemos un problema de escasez de petróleo para el que no nos preparamos antes y que ahora queremos resolver en cuestión de unos pocos años. Porque, además, la escasez de petróleo acaba originando escasez de todo, ya que la mayoría de las mercancías se mueven con petróleo (con barcos, aviones, camiones...). Hay prisa, mucha prisa.

Pero no hay prisa por cambiar un sistema ecocida y destructivo; por lo que hay prisa es por encontrar una fuente de energía que funcione como el petróleo para no cambiar nada. Y si tal fuente de energía no existe, nos la tendremos que inventar.

### Mantener los flujos de caja

Y es exactamente eso lo que se está intentando. Se están intentando retorcer los procesos de la naturaleza, que proporcionan una gran

## Cuellos de botella de minerales en la transición ecológica



Fuente: Alicia Valero, en VV. AA., *Material bottlenecks in the future development of green technologies. Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 93, 178–200. (2018)

cantidad de energía renovable, pero la suministran distribuida sobre toda la superficie del planeta, para conseguir alguna sustancia milagrosa que se comporte como el petróleo, que sea energéticamente muy densa y fácil de transportar, que permita concentrar el consumo en los grandes centros de consumo y producción, de manera que el alocado e incesante flujo de energía y materiales que ha caracterizado a la globalización no se detenga, como tampoco se detendrían los flujos de caja de las grandes empresas, que ganarían dinero a espaldas con el nuevo maná energético.

Este es el modelo. Por eso se intentan imponer estos macroparques eólicos y fotovoltaicos: con la esperanza de captar grandes cantidades de energía y después concentrarla en algún vector energético, ya sea la electricidad, ya sea el hidrógeno, para llevársela muy lejos y continuar con el esquema de la metrópoli que se alimenta y expolia el territorio. Por eso da igual que con estos macroparques se cause un daño ambiental mayor que el problema del cambio climático. Porque, en el fondo, la preocupación ambiental no ha sido nunca la motivación para hacer lo que se hace.

Sin embargo, este modelo nace muerto. Es un modelo inviable. No detallaré en extenso

las dificultades e ineficiencias del modelo de macroinstalación renovable dirigida a la producción de electricidad, pues ya he hablado mucho de ello en numerosos textos; baste decir aquí que el tipo de energía que se produce (eléctrica) no es el que se necesita, y que no es fácil ni a veces posible conseguir que ese casi 80 % de la energía final no eléctrica se pueda electrificar. En cuanto al hidrógeno verde (el que se conseguiría con la electrólisis del agua usando electricidad de origen renovable), las pérdidas energéticas del proceso desde su generación hasta su uso final son tan elevadas que hasta la Estrategia europea para el hidrógeno da por hecho que Europa no podría autoabastecerse energéticamente y que tendría que importar hidrógeno; por eso, los ojos ansiosos de Alemania se han puesto sobre la presa del río Inga en el Congo, y por eso desde Alemania, cada vez más claramente, se ve España como el recurso a expoliar a corto plazo hasta que llegue el maná energético de otras tierras.

El problema del modelo actual de transición renovable es que se pretende fosilizar una energía viva, la energía renovable; se pretende convertir una energía dispersa por todo el territorio y que sigue los ritmos de la naturaleza en una energía

# La hidroeléctrica, una renovable sin aprovechar

Revista SABC

*A principios del siglo xx, muchos pueblos de toda la península incorporaron la luz eléctrica para iluminar sus calles, casas e incluso alguna pequeña industria. Y lo hicieron con la creación de pequeñas represas hidroeléctricas, aprovechando la energía de los saltos de agua. Muchos años después nos encontramos con un sistema de energía hidroeléctrica prácticamente privatizado y gestionado por un oligopolio con enorme influencia política, organizado a partir de centrales y pantanos de considerables dimensiones, responsables de un gran daño ecológico y social en el territorio rural. Ese sacrificio, ese expolio, ¿qué papel desempeña actualmente?*

*Un dato revelador es que en la actualidad el Estado español tiene instalada una capacidad hidroeléctrica que duplica el total de demanda máxima: 100 000 MW, frente a una demanda que alcanzó su máximo histórico en diciembre de 2007, con unos 45 450 MW, según datos de Ecologistas en Acción. Si bien es cierto que por la disminución de los caudales a causa del cambio climático no es posible producir toda la energía que permite la capacidad instalada, hoy no se aprovecha todo este potencial por las particularidades del sistema energético español y porque las grandes eléctricas priorizan, aunque sea más cara, la producción de electricidad a partir de gas natural para rentabilizar las centrales de ciclo combinado.*

*Esto nos lleva al debate en torno a la necesidad de renacionalizar, remunicipalizar o colectivizar el sistema energético, pero también a replantear el sentido de las propuestas de grandes parques solares y eólicos ¿No sería más lógico aprovechar el potencial ya existente a partir de las centrales hidroeléctricas construidas?*

concentrada y que siga los ritmos del mercado. Pretenden convertir el calor del Sol y la fuerza del viento en negro y maloliente petróleo, y que este se consuma lejos de donde se produce, en la privilegiada Babilonia. Encerrar el Sol en una redoma o el viento en una botella no es fácil: el proceso es ineficiente y requiere materiales raros, que ya están comenzando a escasear. Fosilizar la vida es costoso, y el producto final no basta para saciar el hambre pantagruélica de este sistema sinsentido. Al final, seguir por esta vía de matar la vida para meterla en un frasco solo puede llevarnos al colapso y la autodestrucción.

## Eficiencia y frugalidad

Frente a este modelo fósil y ecocida, existen otros modelos de transición renovable, viables y vivos, aunque se pretenda hacer creer que no hay alternativa. Son modelos de los que no se habla porque no interesa, aunque si existe alguna salida a nuestra situación actual es a través de ellos.

Para empezar, la energía renovable se debe aprovechar allí donde se capta, para evitar pérdidas en su transporte. Para seguir, se debe utilizar en la misma forma en que llegue, en vez

de convertirla en electricidad o hidrógeno con grandes pérdidas. La energía mecánica del viento y del agua se debe convertir en energía mecánica para mover engranajes: así funcionaban los molinos papeleros, las colonias textiles y algunas metalurgias a principios del siglo xx; también, por supuesto, se debe usar para moler grano y triturar materiales. La energía solar, que es primariamente de tipo térmico, debe ser usada en los domicilios para producir agua caliente sanitaria, cosa que se puede conseguir simplemente con un depósito y unos tubos pintados de negro, capaces de calentar agua incluso con radiación solar difusa. Con un pequeño espejo parabólico, la radiación solar se puede usar para hacer cocinas solares e incluso hornos. En los lugares más insolados del territorio, la energía solar fuertemente concentrada con grandes espejos se puede usar para fundir metales y conseguir las altas temperaturas que se requieren en algunos procesos industriales. Por último, no se debe olvidar la gran fuente de recursos que suponen las plantas, tanto las cultivadas como las silvestres. La gran diversidad de moléculas que nos proporcionan las plantas puede aprovecharse tanto para producir bioplásticos

# Tecnologías apropiadas, accesibles y colectivas

Revista SABC

Los sistemas tradicionales de aprovechamiento energético, adaptados y mejorados con algunas tecnologías actuales, ofrecen un enorme campo de investigación y experimentación, ya que pueden satisfacer muchas necesidades de forma autónoma, con materiales accesibles y bajo impacto ambiental. Nos referimos, entre otros, a la tracción animal, las velas para el transporte marítimo y fluvial, los molinos hidráulicos o las diversas formas del uso de la biomasa, desde la leña para las cocinas hasta los biodigestores. El sitio web [solar.lowtechmagazine.com/es](http://solar.lowtechmagazine.com/es), con una edición reciente en castellano, explora y explica algunas propuestas. Además, se trata de una web de baja tecnología (y bajo consumo) que funciona con energía solar; por lo tanto, hay momentos en que no está disponible.

En esa misma línea existen diferentes iniciativas y comunidades de desarrolladores que difunden en abierto propuestas tecnológicas para cubrir necesidades básicas y que incluyen foros para adaptarlas, mejorarlas y resolver dudas de forma colectiva. Un calentador solar de agua, una turbina eólica de bajo coste o un amplificador de señal de wifi con materiales reciclados son algunos ejemplos que podemos encontrar.

En [opensource-lowtech.org](http://opensource-lowtech.org), que también cuenta con un canal de YouTube, hay buenas ideas para la producción de energía. La acumulación de la energía renovable requiere el uso de baterías, lo que supone otro problema por quién las fabrica y por la dependencia de minerales como el litio. En el portal [community.openenergymonitor.org/t/diybms-v4/11292](http://community.openenergymonitor.org/t/diybms-v4/11292) explican maneras para su reciclaje y montaje. Cabe destacar también [www.appropedia.org](http://www.appropedia.org), un repositorio de todas estas tecnologías.

como para sintetizar compuestos que hoy en día se obtienen del petróleo, como por ejemplo los que se usan en las medicinas o en infinidad de reactivos de interés industrial. La materia vegetal, de la misma manera que los residuos orgánicos de cualquier origen, puede aprovecharse en simples biodigestores para producir biogás con múltiples usos energéticos y también materiales (síntesis de polímeros). Incluso se puede usar para producir biocombustibles que se podrían utilizar en motores convencionales. Y eso sin contar con los usos tradicionales de ciertos cultivos como materia prima textil.

¿Quiere decir que se debe renunciar a producir electricidad o incluso hidrógeno? No, por supuesto: se tendrá que producir cierta cantidad de electricidad, útil para muchos de los usos ordinarios actuales, desde pequeños electrodomésticos a los grandes centros de control, y para la iluminación. Y el hidrógeno puede tener un hueco, especialmente en procesos en los que se requiera conseguir una llama de alta temperatura. Pero estas formas de aprovechamiento deben ser complementarias a las expuestas más arriba, y en absoluto las troncales. Y hay un aspecto que

es fundamental de todos estos sistemas: la frugalidad del uso. Los sistemas arriba descritos son eficientes y tienen mucho menor impacto ambiental que el sistema de macroparques, pero solamente si su uso es medido y adecuado. Así, por ejemplo, una pequeña cantidad de cultivos para biocombustibles puede ser útil y razonable, pero puede crear competencia con la alimentación humana y animal, aparte de esquilmar el terreno, si se intenta sobreescalar. Un uso racional y limitado de la fuerza hidráulica permite crear riqueza y trabajo localmente, pero puede causar alteraciones ecosistémicas e incluso alterar el curso del río aguas abajo si se intenta sobreexplotar. La clave del éxito es la sostenibilidad bien entendida: el uso medido y responsable de los recursos que garantice que quienes vengan después también los puedan utilizar. Porque nosotros no somos los propietarios de este mundo, tan solo sus inquilinos provisionales. ●

Antonio Turiel  
Científico y divulgador

M.<sup>a</sup> Ángeles Fernández y J. Marcos

# EL EXTRACTIVISMO Y EL COLONIALISMO SE DISFRAZAN DE ENERGÍA RENOVABLE

Las zonas rurales y campesinas del Norte y del Sur global asumen los impactos de una transición energética que apuesta por los grandes proyectos y por el renacer minero.

Cinco siglos de explotación minera después, el yacimiento ha vuelto a vender ilusiones: «el litio es el nuevo potosí», dijeron. Pero la historia es tozuda y un potosí no vale lo que el dicho popular ni la minería presuponen. «Nosotros de la minería solo recibimos el castigo. Tenemos la violencia, la contaminación», narra el periodista Ander Izagirre en el libro *Potosí, un nuevo viaje a la ciudad boliviana* donde descubrió la cara menos contada de los manjares mineros.

La conflictividad social ha llegado a otros territorios donde también se han descubierto vetas de litio. «Vamos a incentivar la lucha para no decaer en el pesimismo y que la gente no se conforme con la idea de que no se puede hacer nada». Y el entrecomillado se puede dejar así, sin una boca concreta que lo enuncie porque, en realidad, puede ser dicho de formas muy similares desde demasiados rincones del planeta, principalmente zonas rurales y campesinas, da igual en qué latitud o longitud se encuentren, pues son las que asumen los impactos de una transición energética que apuesta por los grandes proyectos y por el renacer minero.

«La construcción de plantas solares fotovoltaicas y de parques eólicos, además de los vehículos eléctricos, requieren más minerales que

sus homólogos basados en combustibles fósiles», condensa la Agencia Internacional de la Energía, en un informe reciente sobre las perspectivas de los minerales en las renovables. Y resulta que el litio es clave para las baterías. También lo son el níquel, el cobalto, el manganeso y el grafito. El cobre y el aluminio, por su parte, son básicos para las redes eléctricas.

En un mundo que camina hacia la descarbonización y la desfosilización de la economía para intentar sofocar la emergencia climática y afrontar el fin de los recursos fósiles, la búsqueda de alternativas energéticas que mantengan los niveles de consumo gira en torno a la producción eléctrica. Y en ese mismo rumbo, los grandes proyectos de energías renovables emergen desatados. Y también en ese mismo rumbo, los minerales necesarios para poner en marcha estas tecnologías han provocado un auge minero mundial. Da lo mismo dónde se ubique esta afirmación, pues la llamada transición energética incide en lo mismo: el extractivismo. En la jornada *online* «Una visión crítica de la transición energética. La relación con la tierra», organizada por la Revista SABC el pasado mes de abril, Jessenia Villamil, de CENSAT - Agua Viva de Colombia, habla de 'zonas de sacrificio'.

Foto: Plataforma Eiquí Eólicos Non



### Las fases del sacrificio

Construcción. Para la construcción de muchos de esos aerogeneradores se usa madera de balsa, un árbol que crece en algunas selvas latinoamericanas. La tala ilegal e indiscriminada ha crecido en el último año en Ecuador, denunciaba la lidereza del pueblo sarayaku Patricia Gualinga, en la jornada mencionada anteriormente. «El año pasado se inundaron todas las cuencas de los ríos amazónicos por la tala indiscriminada en los cauces de los ríos; también destruyeron muchas islas de balsas en las que vivían muchos animales», explicaba.

Extracción. En la cita también se habló de la situación de Chile y de las actividades de extracción minera en el salar de Atacama. Al cobre, básico en la economía del país, se ha unido el litio. La lucha por ambos bienes está generando una disputa por los recursos hídricos en un salar ya mermado por la emergencia climática. «En la zona hay pueblos indígenas y culturas ancestrales con formas de vida asociadas a la agricultura y a la economía silvopastoral. Esta sobreexplotación merma la capacidad de adaptación de las comunidades al cambio climático y es una zona de estrés hídrico», apuntó la jurista Nancy Yáñez.

La problemática es poliédrica. Cuando se habla de minerales y de producción energética tampoco se puede dejar de lado la situación en la República Democrática del Congo, en guerra desde hace décadas por el control de las materias

primas. Además de la violencia y la destrucción de determinados entornos, algunos organismos han denunciado la explotación infantil. «Resulta imposible separar el cobalto que se ha excavado de una mina en la que los empleados tienen equipos de seguridad y salarios dignos de aquel que viene de un niño o campesino explotado», explica a *La Vanguardia* Siddhart Kara, experto en procesos de esclavitud moderna.

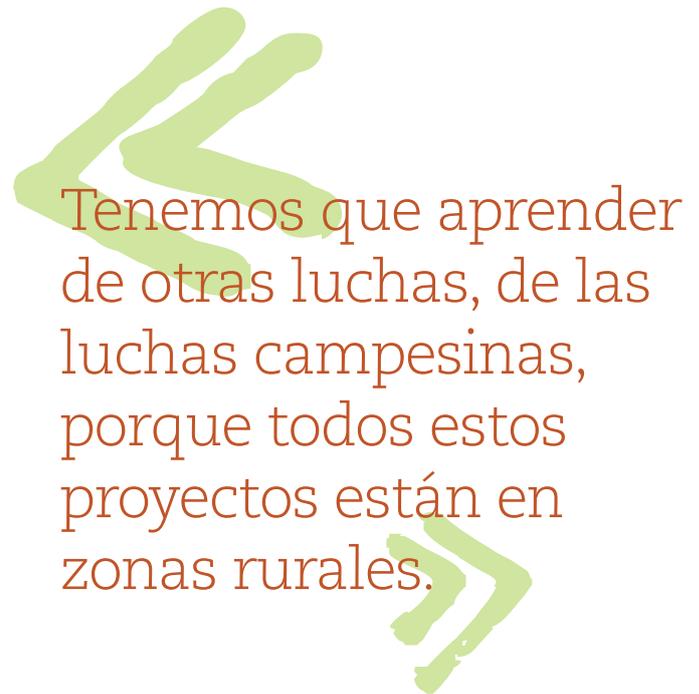
Megaproyectos. Impacto visual, impacto acústico, interferencias en la radio y la televisión, contaminación de acuíferos, afcción al patrimonio arqueológico y por supuesto a la fauna y a la flora, cambios en los modos de vida, división en los pueblos... La conversación dibuja una retahíla de impactos claros y evidentes que han sacado a la gente a la calle para defender la riqueza del medio rural. El Bierzo Oeste es uno de tantos enclaves en los que se quiere construir grandes parques eólicos. Allí ha nacido hace unos pocos meses el colectivo Rural Sostenible, una plataforma ciudadana contra los megaproyectos anunciados. Susana Dávila es una de las portavoces y no para: recogida de firmas, organización de manifestaciones, redacción de alegaciones a los proyectos... Su relato de los impactos es extenso y, entre otras cuestiones, denuncia que los molinos se van a poner en crestas de montaña donde nacen los manantiales que abastecen a los pueblos, les dan de beber y riegan los cultivos; están situados a apenas 700 metros del Camino de Santiago, uno

de los motores económicos de la zona. «Tenemos que aprender de otras luchas, de las luchas campesinas, porque todos estos proyectos están en zonas rurales», recuerda Dávila.

Habla en plural porque en el último año los megavatios renovables asociados a megaproyectos no paran de crecer en todo el Estado español. Un agricultor navarro, ante la proclama de un parque eólico en su tierra, ha escrito que la planta es incompatible con su actividad agrícola y que «el modelo de instalación de estos grandes parques fotovoltaicos en suelo rural no urbanizable conlleva daños irreversibles en el paisaje y la biodiversidad, destrozos en el entorno natural y el medio ambiente». Y añade: «Como agricultores y propietarios de terrenos agrícolas, nos oponemos firmemente a este proyecto porque es incompatible con nuestra actividad, que ha sido desde hace muchísimo tiempo nuestro medio de vida y trabajo». Otras voces denuncian la especulación sobre los terrenos agrícolas, por un lado, y la pérdida de valor de los territorios, por otro.

La recién nacida Alianza Energía y Territorio (Aliente) es una suma de plataformas que denuncia este *boom*, con la especulación y los impactos que acarrea: «El desarrollo actual de las renovables tendrá un efecto irreversible sobre la biodiversidad», asegura. Entre otros animales, están muriendo muchas aves, unos 700 buitres leonados al año, según algunas fuentes.

Funcionamiento. El crecimiento financiero y las nuevas oportunidades laborales son las dos bazas que manejan quienes apuestan por este rumbo. Las instalaciones que ya hay en funcionamiento sirven para valorar los supuestos beneficios. En el parque El Merengue, de Plasencia, un trabajador sufrió un golpe de calor el pasado verano. La resolución de la inspección de la Dirección General de Trabajo, a la que ha tenido acceso este medio, imputa una infracción grave en materia de seguridad y salud laboral e impone una multa a la empresa de más de 20.000 euros. «Graves deficiencias en materia de seguridad», «trabajo extremo», «a 43 °C» o «tarea altamente peligrosa» son descripciones que recoge el documento. Por cierto, esas personas fueron despedidas poco tiempo después de crear una sección sindical y de solicitar mejoras. Ni Siemens Gamesa, la compañía encargada del mantenimiento, ni la Junta de Extremadura han querido responder al respecto. Ambas justifican su silencio, ya saben, al entender que son decisiones «discrecionales».



Tenemos que aprender de otras luchas, de las luchas campesinas, porque todos estos proyectos están en zonas rurales.

Según ha explicado en el Senado el profesor de Geografía de la Universitat Rovira i Virgili Sergi Saladié, en realidad, el despliegue masivo renovable deja poco impacto económico en el territorio y su funcionamiento cotidiano tiene un nulo beneficio laboral. En su intervención, planteó la apuesta por la generación distribuida que traiga más reequilibrio territorial. Quizá, para que no suceda como en Catalunya con la inmensa mayoría de los parques eólicos, que, según confirma, están 'plantados' en poblaciones pequeñas y envejecidas.

Distribución. Una vez producida la energía en las zonas rurales hay que llevarla a los centros de consumo, hay que distribuirla. Un estudio pionero de la Universidad de Granada y la Universidad Complutense de Madrid ha analizado el impacto de una línea de alta tensión sobre un área de alto valor paisajístico, como es el Valle de Lecrín, en Granada. «Se trata de sacrificar una economía regional en aras de un progreso que poco aporta a la zona», recoge el estudio, que habla de un impacto económico incalculable y de daños infinitos. Además de la pérdida de valor de los inmuebles de la zona, la investigación acredita la división del entorno paisajístico, «generando un gran impacto visual y medioambiental».

El profesor de la UPV/EHU Álvaro Campos considera que las renovables requieren grandes extensiones de territorio y que España muestra una distribución demográfica muy particular, pues gran parte de la población se concentra



No cambia nada, solo cambia la tecnología, pero se mantiene el esquema del consumo excesivo en las ciudades y zonas industriales a costa de afectar ecosistemas y comunidades en las zonas rurales

cerca de las costas y en la capital: «La especialización territorial que se abre con la transición renovable trae consigo la industrialización de unas regiones para el abastecimiento energético de otras, lo que sin duda conlleva grandes impactos sobre la biodiversidad y en los modos de vida locales en estas nuevas zonas productivas».

Y uso. Vuelta al inicio, al litio. Imprescindible para las baterías, que almacenan la electricidad producida por las llamadas fuentes renovables. ¿Cómo se gestiona la electricidad producida que se lleva a las ciudades? El litio es la clave. Una mina de este mineral amenaza Cáceres, ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y a la que pretenden convertir en la punta de lanza de las baterías para los vehículos eléctricos y otros dispositivos electrónicos. Santi Márquez, uno de los portavoces de la plataforma Salvemos la Montaña de Cáceres, critica: «Se empieza a plantear que la Extremadura saqueada va a volver a ser saqueada y va a convertirse en un expolio minero. Nosotros nos vamos a quedar con lo malo y el resto va a salir fuera». El precio real de un potosí.

### La crítica situación del agua

Esclavitud infantil, muertes de aves, pérdida de biodiversidad, nuevas formas de colonialismo, especulación con el suelo agrícola, tala indiscriminada... El ejercicio de narrar los impactos de

las energías renovables a gran escala puede ser interminable. Y el agua casi siempre aparece en la suma de perjuicios: «Esta sobreexplotación merma la capacidad de adaptación de las comunidades al cambio climático. La situación del agua es crítica», comenta Nancy Yáñez.

«Muchos proyectos hidroeléctricos están pensados para satisfacer la demanda del sector minero», observa Juan Pablo Soler, también del CENSAT y vinculado al movimiento Ríos Vivos de Colombia. Y prosigue: «Los proyectos de energías renovables se venden como paquetes tecnológicos y van a producir impactos en la cultura y en los bienes comunes, como el agua, generando desplazamientos que son forzados».

Estas palabras de Sandra Rátiva Gaona, socióloga y activista de Oenergía Cooperativa, abren el documental *La energía de los pueblos* y condensan lo contado hasta aquí: «No cambia nada, solo cambia la tecnología, pero se mantiene el esquema del consumo excesivo en las ciudades y zonas industriales a costa de afectar ecosistemas y comunidades en las zonas rurales».

M.<sup>a</sup> Ángeles Fernández  
y J. Marcos

[desplazados.org](http://desplazados.org)

# Energética y alimentaria

## DOS SOBERANÍAS QUE DIALOGAN

El término *soberanía alimentaria* se ha ido llenando de significado conforme ha ido dando cabida a debates, cuestionamientos, aportaciones desde diferentes perspectivas, culturas y momentos. Se ha construido desde la práctica de la movilización y las resistencias, desde el Norte y el Sur, acogiendo otras luchas como los feminismos o la defensa del territorio, que lo han enriquecido y ensanchado. ¿Puede dialogar con la soberanía energética? ¿Pueden aprender ambos paradigmas de sus experiencias y sus propuestas?

Con el objetivo de provocar este encuentro, le propusimos a Pablo Bertinat que diera voz a la soberanía energética. Pablo es coordinador del Observatorio de Energía y Sustentabilidad de la UTN (Universidad Tecnológica Nacional, Argentina) e integrante del comité editorial de la revista *Energía y Equidad*, que tiene como objetivo «profundizar el análisis y la crítica del modelo energético actual y aportar a la construcción de alternativas regionales y locales frente al modelo de desarrollo hegemónico, en un vínculo estrecho con las luchas que se dan en la región para hacer posible otro modelo de sociedad». Nos parecía, además, que era preciso contar con un punto de vista desde América Latina, un continente que abastece buena parte de los materiales necesarios para la construcción de las infraestructuras de aprovechamiento de las llamadas energías renovables.

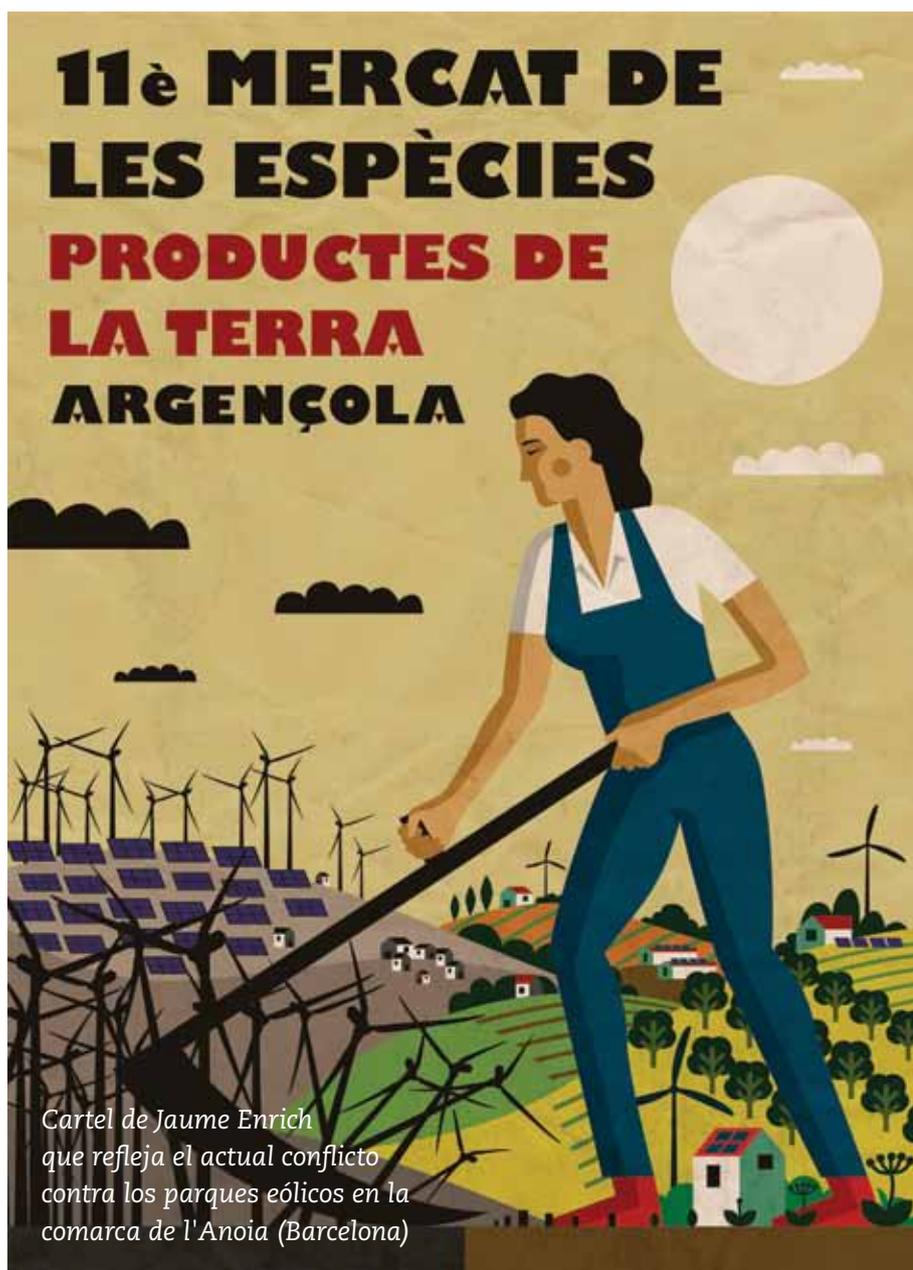
**«La alimentación fuera de la OMC» y «Los alimentos no son una mercancía» han sido algunos lemas clave de La Vía Campesina. La soberanía alimentaria parte del conflicto, de un choque de modelos, y tiene claro su rechazo al modelo capitalista.**

### ¿La soberanía energética contempla esta lógica anticapitalista?

Revista *Energía y Equidad*: En primer lugar, debo decir que, como se apreciará en este diálogo, hemos aprendido mucho de las luchas campesinas, porque son una gran inspiración y nos sentimos parte de ellas. Y, sí, nuestra mirada y nuestra acción respecto a la transición energética las ubicamos dentro del camino por el cambio de las relaciones de producción existentes. Es una mirada poscapitalista, que, además, se da en un contexto de finitud de recursos y sumideros y desigualdad sin límites.

De hecho, entendemos la energía como parte de los bienes comunes y, en ese sentido, como parte de los derechos colectivos en congruencia con los derechos de la naturaleza. La energía es una herramienta y no un fin en sí mismo. También nos esforzamos por construir una mirada de la energía como derecho, tomando como ejemplo las luchas por el derecho al agua y asumiendo que los derechos son construcciones sociales. Este proceso debería estar asociado a la desmercantilización del sector de la energía.

En el primer caso, nos interesa pensar el derecho como una prerrogativa del conjunto de los



Cartel de Jaume Enrich que refleja el actual conflicto contra los parques eólicos en la comarca de l'Anoia (Barcelona)

Para que este sistema se haya extendido del modo en que lo hizo, ha sido necesario que el mercado capitalista avance y colonice las esferas no mercantilizadas. Entendemos que el concepto de desmercantilización disputa la centralidad de los mercados para resolver las necesidades.

**Dices que habéis aprendido mucho de las luchas campesinas. Al respecto, la soberanía alimentaria incorpora desde su origen la lucha contra el hambre en el Sur. Con esa mirada de justicia social, ¿hambre es igual a pobreza energética? ¿Existe un planteamiento similar desde la soberanía energética?**

Revista *Energía y Equidad*:  
En los últimos 150 años, mientras la población del planeta se multiplicaba por 5,5 la producción de energía se multiplicó por 50. A pesar de esto, a nivel global existen unos 800 millones de personas que no tienen acceso a la electricidad y unos 2.000 millones que

seres vivos, no solo los seres humanos. En esta definición incorporamos a la naturaleza con todas sus especies. Consideramos vital que sus derechos sean preservados y respetados para el ejercicio de la vida digna presente y futura porque existe una interdependencia entre el disfrute pleno de la vida del ser humano y el ambiente.

Por otro lado, desmercantilizar presupone aceptar que, en el marco del actual sistema capitalista, los mercados son instrumentos al servicio de sectores cuya racionalidad es la acumulación de capital sin límites, más allá incluso de consideraciones acerca de los límites físicos o la vida. Los mercados no son lugares neutrales en los cuales todos los agentes intervinientes poseen los mismos conocimientos y acceso a la información.

cocinan con biomasa en condiciones que afectan a su salud. A esto debemos sumar los millones de personas que en las estadísticas figuran con acceso a la energía, pero en condiciones indignas, inseguras, etc. Esto es porque el sistema energético, como el alimentario, está pensado para hacer negocios y no para mejorar la calidad de vida de la gente.

A lo largo de la historia, ha habido varios momentos en los que se han producido cambios en la relación entre el sistema energético y la sociedad. La aparición de la agricultura supuso un salto en la utilización de energía; el uso del trabajo esclavo y animal fue otro; y la revolución industrial con los combustibles fósiles ha sido el más reciente. En la actualidad, la realidad es

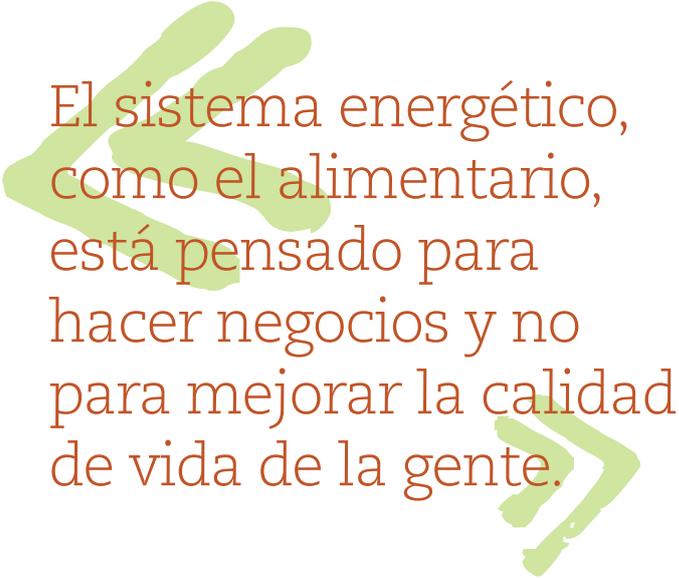
otra, los combustibles fósiles se van a terminar, aunque debemos abandonarlos ya por los impactos que producen en el territorio y el clima. Las fuentes renovables son inagotables en cuanto a fuente, pero para su aprovechamiento requieren materiales y minerales escasos en el planeta. Se plantea entonces la necesidad de una transición a un sistema socioambiental y económico con menos materia y energía, lo cual es más complejo en el actual contexto de fuerte desigualdad global descrito anteriormente.

Está claro que mucha gente deberá consumir menos energía, otra probablemente necesita consumir más, pero toda la población deberá consumir de forma diferente. Hay una necesidad ineludible de trabajar en los procesos de construcción del deseo y disputar la cultura dominante de acumulación de bienes materiales y energía para alcanzar la felicidad. Es un proceso difícil en un contexto de derrota respecto a los hábitos hegemónicos, pero se pueden construir alternativas.

**Ochocientos millones de personas sin electricidad, igual que ochocientos millones de personas sin acceso a los alimentos: terribles paralelismos entre dos soberanías violadas. Respecto a las alternativas, ¿qué recorrido habéis hecho para reaprender de tecnologías campesinas o rurales en la producción de energía con sistemas locales, apropiados y que no dependan de multinacionales y materiales de otros territorios? Nos vienen a la cabeza las norias, la tracción animal, las pequeñas hidráulicas, la leña...**

Revista *Energía y Equidad*: Este tema es sumamente importante. Solemos tener una mirada contradictoria. Por un lado, la resistencia a los proyectos energéticos depredadores es muy fuerte; pero, por otro, nos cuesta superar la imagen construida por la ciencia moderna que considera las propuestas de los sectores populares como opciones inferiores, retrasadas, ineficientes o muy locales, y que no sirven para lo global.

Nos gusta aclarar que la tecnología por sí misma no resuelve ningún problema, sino que la sociedad y la tecnología –los actores sociales y los artefactos y sistemas– se relacionan y construyen mutuamente. Como dice Hernán Thomas, de la Universidad Nacional de Quilmes, «las tecnologías son construcciones sociales tanto como las



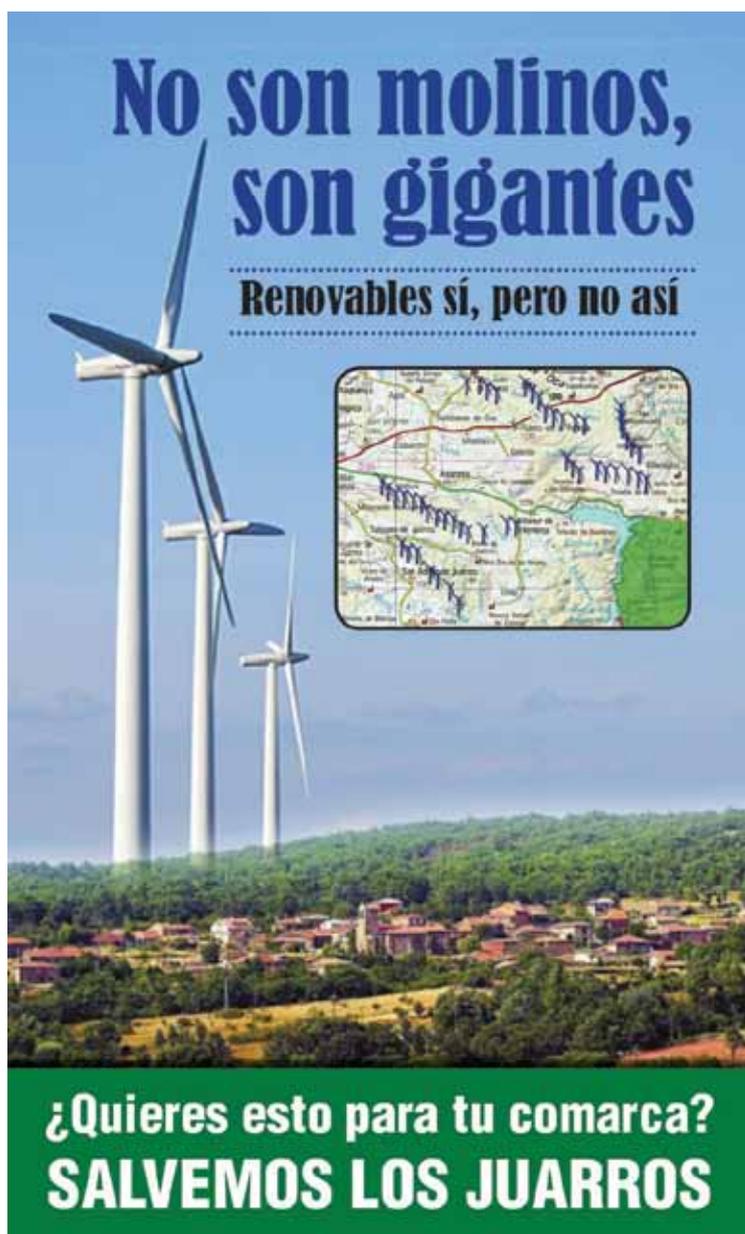
El sistema energético, como el alimentario, está pensado para hacer negocios y no para mejorar la calidad de vida de la gente.

sociedades son construcciones tecnológicas. Por ello se habla de lo sociotécnico». Entendiendo entonces que las tecnologías son mucho más que artefactos, nos parece importante en el campo de la transición energética, pensar en soluciones tecnológicas que contribuyan a resolver problemas sociales, avanzar en alternativas de generación distribuida y equitativa de beneficios, aprendizajes colectivos y diálogo de saberes, reconociendo experiencias y conocimientos tradicionales, trabajo colaborativo, control socializado, igualdad de derechos, mejora de la calidad de vida. Las decisiones y los procesos no pueden quedar en manos de «expertos». *Soberanía* significa también que la población deber tener la posibilidad de participar en el diseño de las tecnologías que afectan el interés público y en la definición de las políticas públicas que financian la ciencia y regulan las tecnologías.

Me parece bien tener en cuenta las tecnologías tradicionales, pero sin dejar de lado los nuevos avances científico-tecnológicos, como las energías eólicas, solares fotovoltaicas, solar térmica, solares pasivas, etc. En todo caso, como decíamos, no se trata solo de aparatos, sino de un proceso de construcción social de la tecnología.

**¿Y cómo se hacen compatibles estos avances con la finitud de los materiales sobre los que descansan?**

Revista *Energía y Equidad*: Es que la finitud de los materiales y de los sumideros impacta sobre todas las tecnologías; por supuesto, según la intensidad que cada una precise. La dificultad que presenta la transición energética que necesitamos



**kilómetro cero. Y vamos más lejos aún: vemos que la vida urbana actual choca con las leyes de la naturaleza y por eso hablamos también de 'ruralizar' nuestras formas de vida, de darle la vuelta al actual desequilibrio demográfico urbano-rural. ¿Cómo planteáis desde la soberanía energética popular la descentralización de la energía?**

Revista *Energía y Equidad*: Coincidimos con las miradas acerca de los circuitos cortos de producción y no solo de los alimentos, sino desde una perspectiva general de abastecimiento. Ese es un gran punto de coincidencia entre las miradas de las soberanías.

También coincidimos en que el mayor desafío se da en los contextos urbanos y por múltiples razones. Los cambios en los estilos de vida que trajo aparejados la urbanización no solo se refieren al consumo, sino también a las prácticas de colaboración, solidaridad o cooperación, que se ven fuertemente debilitadas en los contextos urbanos. Pero el mayor problema, desde el punto de vista energético, probablemente sea la construcción de obras públicas, que intrínsecamente consume cantidades desproporcionadas de energía. El sostenimiento energético de las grandes ciudades es inviable en el contexto actual de finitud de recursos, cambio climático y desigualdades. El único

camino posible es reducir la complejidad de los entramados urbanos, tanto desde el punto de vista material como organizativo.

Descentralizar es congruente con desconcentrar y democratizar. No es un problema técnico o solo técnico, es político. Teniendo esto claro, el tema del hábitat es central, ya que todo lo que sea infraestructura que puede durar décadas o siglos, establece un piso de consumo y también de bienestar. Y esto puede pensarse también a partir de fuentes renovables, que están distribuidas y descentralizadas, y que nos permiten construir formas de vida para alcanzar la felicidad con menos materia y energía. ●

es que vamos hacia un futuro de menor disponibilidad de energía y materiales, algo que nunca ha ocurrido en la historia o, si ocurrió, llevó a colapsos societarios.

El sistema energético es un conjunto de relaciones sociales que nos vincula a las personas como especie con la naturaleza y que está determinado por las relaciones de producción.

La transición energética popular y la soberanía energética requieren el desarrollo de nuevas relaciones sociales, de producción y con la naturaleza.

**En los movimientos campesinos y agroecológicos se ha desarrollado la importancia de relocalizar la economía y esto nos ha llevado a hablar, por ejemplo, de circuitos cortos o alimentos**

# El sistema alimentario mundial

## UN DERROCHE DE ENERGÍA

El despliegue de las energías renovables viene acompañado de un relato narrativo que lo sitúa como la fórmula para alcanzar las emisiones cero, como lo mejor que podemos hacer para frenar la crisis climática. Si no abordamos la relación entre los combustibles fósiles y la forma actual de alimentarnos, lo que nos están presentando es un espejismo.

### Del sol al petróleo

Según la FAO, alrededor del 30 % de toda la energía utilizada en el mundo se dedica a sostener el sistema alimentario mundial y casi la totalidad de esa energía procede de los combustibles fósiles. Quienes pensábamos que la agricultura consiste simplemente en convertir la energía del sol en alimentos nos preguntaremos: ¿cómo es posible?

Es posible porque en los últimos 50 años, en muchas partes del mundo el sistema alimentario se ha industrializado, impulsado por las gigantes corporaciones alimentarias y agroquímicas. Para explotar al máximo la tierra y forzar los ciclos naturales, el petróleo es fundamental. Si nos ponemos a pensar sin profundizar demasiado, vemos que con maquinaria movida por petróleo —y construida a base de petróleo— se deforestan las selvas para establecer monocultivos y trabajar posteriormente esa tierra. Muchos agrotóxicos y fertilizantes inorgánicos son derivados del petróleo y los mismos alimentos envasados con petróleo transformado en plástico se exportan por tierra, mar y aire, en medios de transporte que dependen absolutamente de combustibles derivados del petróleo. Parece que lo hemos normalizado, pero sin él no hubiera sido posible la revolución verde ni la globalización del sistema alimentario.

Aun así, en el caso del campesinado que produce para el consumo doméstico o para la venta en los mercados locales, la agricultura en gran

medida sigue dependiendo solo de la energía sostenible e infinita del sol y, desde luego, de la energía procedente de su trabajo.

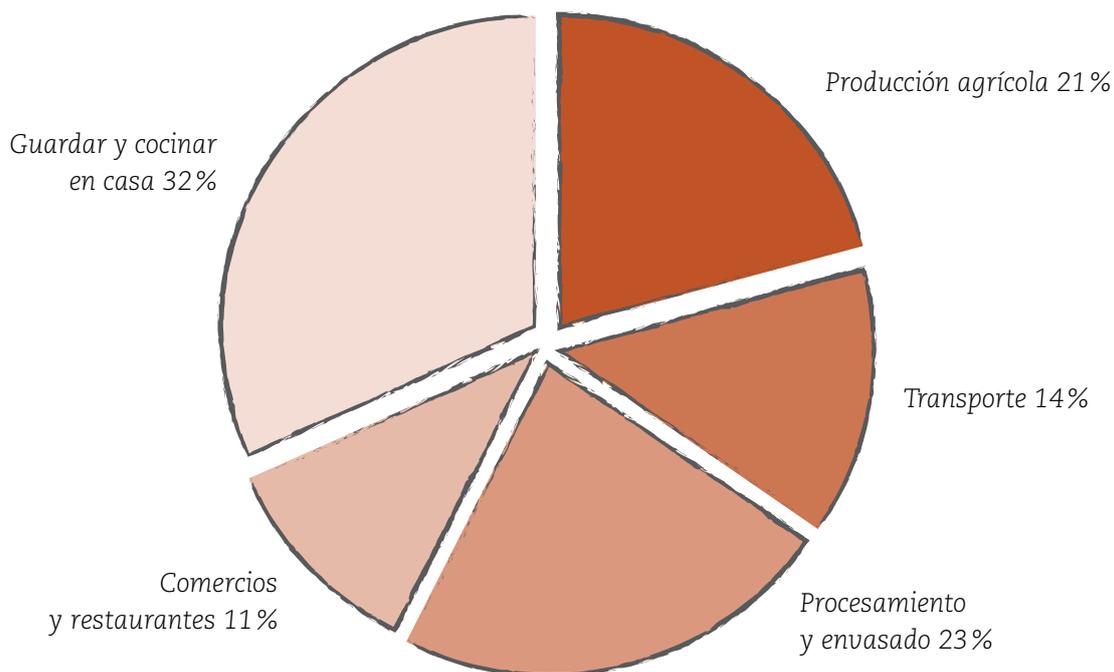
### ¿Se puede comer sin petróleo?

Uno de los datos más llamativos es que el 70 % de la energía utilizada en el sistema alimentario mundial se consume después de que los alimentos hayan salido de la finca.

Esto puede entenderse mejor si se observa el país en el que quizá ese proceso de transformación ha evolucionado de forma más extrema: Estados Unidos. El siguiente gráfico muestra cómo se distribuye el uso de energía del sistema alimentario estadounidense entre sus diferentes fases. La propia agricultura es responsable de algo más de una quinta parte de la energía utilizada, un 21 %. La mayor parte proviene de la energía necesaria para producir fertilizantes químicos y pesticidas (40 % del uso de energía en la finca) y del uso del diésel que necesita la maquinaria agrícola (25 % del uso de energía en la finca).

Cuando el alimento se ha cosechado es cuando se consume el 79 % restante de la energía. El transporte es un importante devorador de energía, con el 14 % del pastel, fundamentalmente petróleo. Este dato no sorprende, ya que, por ejemplo, el 90 % de todas las verduras frescas que se consumen en Estados Unidos proceden del estado de California. ¿Podrían distribuirse mediante camiones eléctricos y así rebajar el uso de combustibles fósiles? Quizá en este caso sí, al tratarse de una distribución

## Uso de energía en el sistema alimentario de EE. UU.



Fuente: Martin Heller y Gregory Keoleian, Life Cycle-Based Sustainability Indicators for Assessment of the U.S. Food System (Michigan: Center for Sustainable Systems, 2000)

interna del país; pero sería anecdótico, ya que la alimentación globalizada es en realidad un ir y venir de importaciones y exportaciones de alimentos en contenedores, por barco o avión, que requieren enormes cantidades de petróleo.

Es importante destacar la tremenda cantidad de energía utilizada en el proceso industrial de elaboración y envasado de alimentos, el 23%. Aquí es donde las grandes corporaciones alimentarias como Nestlé, Unilever y Pepsi obtienen la mayor parte de sus beneficios, vendiéndonos paquetes de alimentos altamente procesados que no solo requieren enormes cantidades de energía para su producción o de plásticos derivados del petróleo para su envasado, sino que también dan lugar a montones de residuos difíciles de reciclar. En España, el 11% en peso de los alimentos son envases de usar y tirar. La comida y las bebidas generan el 80-90% de residuos de envases, solo el 26% de ellos se recicla. ¿Pueden sustituirse estos materiales y procesos por otros? ¿Podemos prescindir de todo esto?

La situación en Europa y España no es muy diferente. Un estudio del Centro Común de Investigación, de la Comisión Europea, (más conocido como JRC, por sus siglas en inglés) calculó que el sistema alimentario de la Unión Europea

supuso el 26% de todo el consumo energético de la Unión en 2013. La Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, situó esta cifra para España en el 30%. Al igual que en Estados Unidos, gran parte proviene del transporte, el procesamiento y la producción de fertilizantes y productos agroquímicos. Que Murcia y Andalucía produzcan la mayor parte de las hortalizas para el resto de Europa en invierno lo dice todo. Otro ejemplo que muestra que cada año España importa 80 000 toneladas de patatas del Reino Unido a la vez que exporta 26 000 toneladas al mismo país en el mismo año quizá lo explica aún mejor.

### Alimentos industriales a base de renovables

¿Qué se puede hacer al respecto? La agroindustria y las corporaciones alimentarias apuntan rápidamente a sus esfuerzos por producir maquinaria más eficiente en sus plantas de producción, empezar a utilizar vehículos y herramientas eléctricas y avanzar hacia las energías renovables. La digitalización en la agricultura, dicen, también quiere contribuir a la lucha contra la crisis climática. Pero, como hemos visto anteriormente, al menos hay dos barreras que parecen insalvables para la alimentación globalizada.

## Balances energéticos

*Un mayor nivel de complejidad técnica no va asociado siempre a una mayor efectividad en el uso de la energía de los ecosistemas. La falta de eficiencia que conlleva el progreso ha disparado la demanda de energía per cápita a nivel mundial desde 1860 hasta la actualidad, que se ha multiplicado por 20. Si retrocedemos todavía más en el tiempo y comparamos la energía necesaria per cápita en las economías industrializadas con los sistemas de subsistencia de los cazadores-recolectores, la demanda de la primera es 125 veces mayor que la de la segunda.*

*El balance del uso de la energía en el sector agrícola muestra que el número de calorías necesarias para obtener una caloría de alimento se ha triplicado con la industrialización respecto de los sistemas tradicionales [...]. En 1970 el balance se necesitaban 8 calorías de combustible para obtener una caloría de alimento. [...] La energía necesaria para producir una caloría de alimento se ha triplicado desde 1970 hasta el año 2000. En términos de eficiencia energética, resulta preocupante el hecho de que sea necesario invertir 30 calorías en el proceso de obtener una caloría de alimento.*

*Fuente: M.<sup>a</sup> Luisa Roqueta Buj, Análisis energético input-ouput de los diferentes sistemas de energía alimentaria. Disponible en <https://aries.aibr.org/storage/pdfs/2058/2018.AR0025010.pdf>*

Tenemos que dejar de mover las materias primas y los alimentos por todo el mundo como si el sistema alimentario fuera una agencia de viajes global y pasar a la producción y el consumo localizados.

Por un lado, el uso de maquinaria pesada en la actual agricultura y ganadería intensiva es, desde el punto de vista físico, imposible de electrificar y seguirá requiriendo diésel, de la misma manera que no puede prescindir, en suelos agotados, del uso de fertilizantes y productos agroquímicos que requieren petróleo. El empleo de maquinaria, en segundo lugar, es solo una parte menor del uso de energía en el sistema alimentario industrial. El verdadero problema radica en la energía necesaria

para trasladar masivamente sus productos por todo el mundo, el procesamiento industrial y el envasado de los alimentos.

Para salir de la crisis climática actual, parece claro que necesitamos ampliar la mirada. La electricidad es solo el 20-25 % del consumo de energía actual y, como hemos visto en el caso del sector alimentario, de la energía restante solo una pequeña parte puede ser electrificada. Y, aunque la quimera de utilizar motosierras eléctricas para seguir deforestando, tractores eléctricos para esparcir fertilizantes o aviones eléctricos para seguir fumigando con agroquímicos fuera posible, ¿queremos mantener este modelo?

Está claro que si queremos un modelo más sostenible, el sistema alimentario mundial tiene que dar un vuelco total. Hay que avanzar hacia métodos de producción agroecológicos que apenas utilicen insumos externos y poner fin a la comida basura altamente procesada y devoradora de energía. Tenemos que dejar de mover las materias primas y los alimentos por todo el mundo como si el sistema alimentario fuera una agencia de viajes global y pasar a la producción y el consumo localizados. ●

GRAIN

# CONTRA LOS GIGANTES DE LA ENERGÍA

## AUTODEFENSA Y AUTOORGANIZACIÓN ECOFEMINISTA

Los gobiernos neoliberales confían la solución de la crisis energética a los mismos señores que la han provocado. Las ecofeministas y defensoras de la tierra desnudan las contradicciones de una transición energética corporativa y desarrollista que, si algo renueva, es el conflicto capital-vida.

Este artículo se empezó a escribir la semana en la que entró en vigor en el Reino de España el nuevo sistema de tarificación de la luz, que obliga a los y las ciudadanas a usar los electrodomésticos en horas de descanso si no quieren que se dispare su factura. El Gobierno ha defendido este cambio como una llave para fomentar el ahorro energético, la eficiencia, el autoconsumo y el despliegue del vehículo eléctrico. Es decir, responsabiliza de todo ello a las y los pequeños consumidores en vez de a las grandes empresas. La periodista M.<sup>a</sup> Ángeles Fernández critica en un análisis en *Pikara Magazine* la falta de perspectiva de género de la medida: «La nueva facturación va a afectar al trabajo del hogar y de cuidados, en muchos casos alargando las jornadas ya de por sí infinitas».

Preguntada por este asunto en una entrevista radiofónica, la vicepresidenta Carmen Calvo tiró de feminismo descafeinado: «El temazo no es cuándo se pone la lavadora, sino quién la pone». El temazo es que la mayoría de las personas que conviven con la pobreza energética son mujeres. Como Rosa, la anciana viuda de Reus que murió en un incendio debido a que iluminaba su casa con velas desde que Gas Natural Fenosa (hoy Naturgy) le cortó la luz por impago. El Tribunal Superior de Justicia de Catalunya, por cierto, anuló la sanción de 500 000 euros que la Generalitat impuso a Naturgy, como denuncia la Alianza contra la Pobreza Energética. No es casualidad que esta organización esté liderada por mujeres, al igual que las plataformas contra los desahucios. Rosa es uno de los rostros de la pobreza

energética; el otro es el de una mujer migrada, dedicada al trabajo del hogar (fuera y dentro de su casa) y que encabeza una familia monoparental. A los quebraderos de cabeza por los cortes de suministro, las temperaturas inadecuadas y las deudas, se suma ahora una mayor carga mental.

El reverso de esa vulnerabilidad interseccional lo encontramos en los consejos de administración de las multinacionales de la energía: los hombres acaparan en torno al 85 por ciento de los puestos directivos en Repsol, Endesa, Naturgy y Red Eléctrica de España. En el sector de la energía eólica, la cifra supera el 90 por ciento.

### Ecofeminismo contra el lavado verde

Estos señores burgueses, blancos, con esposa y/o empleada del hogar que pone sus lavadoras, son los mayores contribuyentes al calentamiento global. Las mencionadas (como también EDP, Cepsa o Iberdrola) figuran en la lista de las diez empresas españolas más contaminantes, según *La Marea*. Y, sin embargo, en una jugada maestra, las mismas grandes corporaciones responsables de la emergencia climática son las grandes beneficiarias de las cuantiosas partidas de dinero público para la transición energética, como las reservadas en los fondos europeos Next Generation. Las cooperativas de energía de la economía social no pueden competir en esas convocatorias con transnacionales que presentan megaproyectos ligados al hidrógeno, los parques eólicos y fotovoltaicos, el AVE, las gigafactorías de baterías, la digitalización de la agricultura y la movilidad inteligente.

Las puertas giratorias también tienen mucho que ver con esta dinámica perversa. Repsol, la empresa más contaminante de Catalunya, con una superficie de exploración de petróleo y gas que abarca 31 estados del Norte y del Sur global, aspira ahora a liderar la transición energética a nivel mundial. Uno de sus hombres de referencia, Jaume Giró, es el nuevo conseller de Economía de la Generalitat.

El pasado 8 de marzo, la coordinadora feminista de Catalunya criticaba esta «gigantesca y descarada financiación a las élites económicas con dinero público». En el apartado de su manifiesto dedicado al ecofeminismo, atribuía la emergencia climática a «la invisibilización y la desvalorización de los procesos de sostenimiento de la vida y de los ciclos naturales de la Tierra». Denunciaba también que el extractivismo de las transnacionales «criminaliza la protesta y mata, además de acelerar los fenómenos climáticos extremos, con la consiguiente expulsión de pueblos enteros, ocasionando procesos migratorios y la expansión de enfermedades climáticas y extendiendo la pobreza energética». Y reclamaba «un decrecimiento económico, una transición ecosocial y una cultura regenerativa y feminista que recupere las soberanías a través de una gestión pública y comunitaria, que garantice el acceso universal a los servicios básicos, como el agua y la energía».

Tica Moreno, integrante de la organización feminista brasileña Sempreviva y de la Marcha Mundial de las Mujeres, defiende esa transición energética popular en contraposición con un modelo corporativo y desarrollista que «agudiza lo que llamamos el conflicto capital-vida». Ecofeministas como Yayo Herrero responden a las promesas de los señores de la energía con un baño de realidad: si no se acepta la necesidad de decrecer, de repartir riqueza y velar por la sostenibilidad de la vida, asistiremos a una profundización en las vulneraciones de derechos humanos.

### Defensoras del territorio

Doscientas doce personas defensoras del territorio fueron asesinadas solo en 2019. Jessenia Villamil, de CENSAT - Agua Viva Colombia, señala que los impactos del extractivismo son ambientales, pero también sociales y políticos, incluida la violencia de grupos armados que defienden los megaproyectos. Desnuda también la perversión de este colonialismo del siglo XXI: «Paradójicamente,



Extracto de uno de los carteles de la plataforma Eiqué Eólicos Non

muchos países europeos están transitando a otras formas de producción de energía, sin embargo, sus empresas siguen explotando y promoviendo exportación de carbón en el Sur global».

El impulso de las renovables a gran escala renueva injusticias sociales y ambientales que se traducen en violencias específicas contra las mujeres. Patricia Gualinga, defensora del pueblo sarayaku de Ecuador (a quien se entrevista en este mismo número), cuenta que las flotas de canoeros que saquean la madera de balsa que se exporta para construir las palas de los aerogeneradores han introducido el alcohol en las comunidades indígenas y que hay mujeres que están siendo «tomadas literalmente como esposas» por balseiros que después las abandonan.

Expolio de recursos naturales, contaminación de acuíferos, acaparamiento de tierras de cultivo, desplazamiento forzado de sus habitantes... Viajamos con estas palabras a pueblos originarios en lucha en Abya Yala, pero estos agravios ocurren también en nuestros propios territorios. Galicia, que ya resistía a los proyectos de minería a cielo abierto, es la segunda comunidad autónoma del Reino de España en producción de energía eólica, según cuenta Isabel Vilalba, del Sindicato Labrego Galego.

En su discurso contra el «consumismo feroz de energía» y por los derechos del campesinado, resuena el de las defensoras latinoamericanas como la oaxaqueña Bettina Cruz, intimidada y hostigada por su oposición a las empresas eólicas en el Istmo de Tehuantepec. «Cientos de



proyectos amenazan nuestros territorios, nuestros ríos, nuestros bosques, al final, nuestras vidas», exclama la gallega. Estos gigantes, cuyas placas y baterías demandan ingentes cantidades de materiales provenientes de la industria minero-extractiva, invaden reservas de la biosfera y se erigen a escasos metros de las casas, sin aportar ningún retorno social. «¿Qué pasa con estos parques eólicos después de los 25 años que tienen de vida útil?», pregunta.

### Especulación y abortos

«Esta noche, a cerrar bien las ventanas; hasta los paneles indican una mala calidad del aire en Muskiz», alerta en Twitter la plataforma Meatzaldea Bizirik (Zona Minera Viva). Muskiz es el municipio vizcaíno en el que se encuentra la refinería de Petronor, la mayor empresa de la provincia y filial vasca de Repsol. Este colectivo sigue peleando por el desmantelamiento de la planta de coque edificada sobre suelo de dominio público marítimo-terrestre. Mientras tanto, la petrolera se ha sumado al lavado verde: lidera junto con el Gobierno vasco el consorcio del Corredor Vasco de Hidrógeno, megaproyecto que acapara la partida más cuantiosa (220 millones) de las iniciativas presentadas a los fondos Next Generation por Euskadi. Voces críticas recuerdan que la mayor parte de la inversión se destinará a investigaciones y prototipos, sin garantías de que esa promesa de futuro llegue a materializarse. La ecofeminista Yayo Herrero compara estos procesos con las dinámicas de la especulación urbanística. Ella se refiere al extractivismo de minerales como el litio: «Basta que un terreno rústico sea definido como

un terreno de extracción para que los valores y los activos de las empresas dueñas de esos territorios crezcan enormemente».

Tampoco es casualidad que Meatzaldea Bizirik esté liderada por mujeres. Una de sus portavoces, Sara Ibáñez, lo atribuye a la estrategia de Petronor de contratar a chavales de la comarca para desactivar las movilizaciones. Esta médica obstetra jubilada cuenta en *El Salto* que el detonante de su toma de conciencia ecologista fue su segundo aborto espontáneo. Era el año 1992 y la matrona la avisó de que todas las mujeres que estaban embarazadas en la zona estaban abortando. «Después de treinta y cinco años controlando la salud de las mujeres de la comarca, siempre he tenido la impresión, incluso los datos, de que tenemos más problemas de salud, tanto en el embarazo como en la salud ginecológica y peores resultados en el peso de los recién nacidos», afirma.

Su narración recuerda a la de las Madres de Ituzaingó (Córdoba, Argentina) que se han enfrentado al Estado y a muchos hombres de su comunidad al denunciar los impactos sobre la salud de las multinacionales agrícolas por el uso del glifosato en los campos de soja.

### De la autodefensa a la autoorganización

Si una pata de la agenda ecofeminista ante el extractivismo energético es la autodefensa, la otra es la autoorganización. En 2018, el Gobierno de Mariano Rajoy designó a catorce expertos para integrar una comisión para la transición energética. Todos ellos eran hombres. Algunos firmaron la campaña «En energía, ¡no sin mujeres!», puesta



◀▶ Viñetas de Víctor Rivas  
para la plataforma  
Eiquí Eólicos Non

en marcha por las profesionales y activistas del sector, inspiradas en campañas similares en ámbitos académicos y culturales. En 2020 los grupos parlamentarios solo incluyeron a dos mujeres entre quince expertos designados para una nueva comisión en el Congreso de los Diputados.

Arantxa García señala en un reportaje incluido en el monográfico «Energías», de *Pikara Magazine*, que el desarrollo de energías renovables como soluciones-milagro tecnológicas está masculinizado, mientras que las mujeres están más presentes en las investigaciones y desarrollos sobre adaptación al cambio climático, una línea de trabajo que recibe menor atención y dotación económica. «Podemos tener un planeta en el que haya emisiones cero y en el que no haya vida», señala Vanessa Álvarez, de la Red Ecofeminista, en ese reportaje. Esta activista ecofeminista escribió en *El Salto* que las mujeres «aparecemos como las víctimas del sistema o las beneficiarias de los bonos sociales, pero nunca como agentes de transformación, como personas emancipadas y autónomas que tienen mucho que decir y que aportar».

Precisamente en 2018, ciento cincuenta ciudadanas emancipadas y autónomas fundaron en Bilbao la Red de Mujeres por una Transición Energética Ecofeminista para visibilizarse y denunciar su exclusión de las esferas de poder del sector energético. Otro de sus objetivos es dar a conocer los análisis con perspectiva de género de los impactos del actual modelo energético, que definen como machista y obsoleto.

Esta red ha propiciado «revoluciones silenciosas y solidarias», como describe Rocío Nogales Muriel (también en *El Salto*) el proyecto de instaladoras

de placas fotovoltaicas puesto en marcha el año pasado en un polígono industrial de Madrid por las cooperativas Xenergía y La Corriente. «Aprendimos sobre las fases de la ejecución de una instalación solar: desde el aprovisionamiento de materiales al replanteo de la instalación, culminando en el montaje de la estructura, los paneles, inversor, trazado del cableado eléctrico y sus conexiones», cuenta. Su artículo contrasta con titulares en medios neoliberales sobre que Repsol quiere competir en el sector del autoconsumo con placas solares.

Esas cooperativas energéticas cumplen la doble función de presionar a los gobiernos para que promuevan cambios estructurales y de experimentar una gestión colectiva y democrática, valora Yayo Herrero: «Es crucial, simplemente para poder tener garantías de supervivencia digna, por una parte, activarnos, organizarnos, resistir y confrontar y, por otra parte, construir alternativas sin esperar a que nos den permiso para ello. ●

*June Fernández*

*Nota: Para escribir este análisis, he bebido de dos fuentes valiosas (además de artículos de Pikara Magazine, La Marea, El Salto y ARGIA): el monográfico «Energías», editado por Pikara Magazine con apoyo de la cooperativa Goiener y la jornada «Una visión crítica de la transición energética», organizada por Revista Soberanía Alimentaria.*

«El territorio forma parte de nosotras y nosotras del territorio»

LA VOZ DE LAS PLATAFORMAS

Viñedos en una zona donde hay proyectado un macroparque solar de 250 ha.

Foto: Plataforma Sol Sostenible

Para acercarnos a la vivencia cotidiana de quienes se han organizado para defender su territorio frente a los megaproyectos energéticos, entrevistamos a la Plataforma Sol Sostenible de Monòver (Alacant), un municipio de tradición vitivinícola cuyo Ayuntamiento ha recibido demandas de centrales fotovoltaicas para cubrir una superficie total de 1 400 hectáreas, incluyendo terrenos agrarios en producción.

**¿Las acciones de vuestra plataforma están generando conflicto entre la población de la zona? ¿Pensáis que el debate que despierta puede tener consecuencias positivas a la larga?**

**N**o estamos desarrollando acciones de mucha visibilidad, pero aun así sí que ha habido ciertos conflictos, desconfianzas o discusiones y sentimos que a bastante gente le cuesta posicionarse y exponerse. Hay familiares de las personas beneficiarias que apoyan estos proyectos, otras que no quieren visibilizarse y no se posicionan

públicamente sobre el tema, y otras que no quieren ir en contra del Ayuntamiento.

Mucha gente repite frases que ha ido emitiendo la administración («la transición energética es irrenunciable», «hay que cerrar Cofrentes», «la agricultura no tiene futuro y mejor poner placas», «vamos a tener unas centrales fotovoltaicas muy sostenibles y vamos a ser un referente a nivel estatal», «las empresas tienen voluntad de hacer las cosas bien», «puede conllevar beneficios económicos para el pueblo...»), sin reflexionar mucho más sobre el tema ni informarse sobre el impacto

de estos proyectos en el corto, medio y largo plazo. Hace falta mucha información, reflexión y debate para abarcar un asunto tan complejo y participar activamente en el modelo energético que queremos para nuestro territorio.

### **En lo personal, ¿de qué manera os afecta este activismo urgente, exigente e inesperado? ¿Os supone mucha carga y presión emocional?**

Sí..., nos ha generado primero mucha estupefacción, mucha ansiedad y mucha indignación. También un importante grado de frustración y tristeza, al ver la falta de movilización de la gente en el pueblo y ciertas posturas ambiguas, o incluso a favor de estas plantas por mero interés económico, de algunos políticos locales.

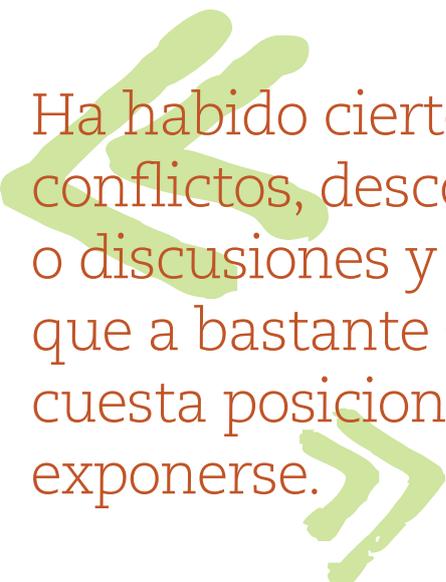
Las personas más activas en la plataforma compartimos problemas de ansiedad e insomnio en los momentos de mayor actividad, aunque consideramos que esta postura que mantenemos es para el bien de nuestro pueblo, más allá de un interés personal o individual, y que es nuestra responsabilidad seguir defendiendo nuestro territorio.

### **¿Os habéis planteado qué modelo energético queréis para vuestra comarca? Idealmente ¿qué características tendría? Para que ese modelo funcionara, ¿harían falta cambios en la sociedad?**

Consideramos que sería esencial un plan estratégico verdaderamente participativo, optar por crear comunidades energéticas locales, tanto públicas como privadas, que generasen la energía que necesitamos en el territorio e incorporar el excedente a la red, pero con una producción máxima que no duplique el consumo de nuestro municipio.

Es necesario repensar las localizaciones de estas plantas fotovoltaicas en zonas que no tengan un valor agrícola y priorizar, por ejemplo, el suelo industrial, zonas ya degradadas o tejados de edificios donde se considere que es posible instalarlas (teniendo en cuenta temas de patrimonio, por supuesto). Este modelo sería más horizontal, se distribuiría el beneficio a más personas de la localidad y generaría muchos más puestos de trabajo tanto en la instalación como en el mantenimiento.

Esta propuesta supone mucho trabajo y un cambio en la cultura de la participación, que sin



Ha habido ciertos conflictos, desconfianzas o discusiones y sentimos que a bastante gente le cuesta posicionarse y exponerse.

duda sería beneficioso para la ciudadanía, pero parece que a las administraciones les cuesta confiar y apostar verdaderamente por ello.

### **¿Qué pensáis del decrecimiento?**

Es un debate que resulta extraño que no se explore más, considerando que todo este cambio de modelo energético viene dado por el cambio climático y el pico del petróleo. No tiene sentido cambiar el modelo de producción energética por otro que también depende de los combustibles fósiles y no renovables (en la extracción, fabricación y transporte de los materiales necesarios para construir la tecnología para su generación), sin pasar por un debate sobre la necesidad de reducir nuestro consumo. Es el elefante en la habitación del que nadie quiere hablar, pero que va a aplastarnos a todas y todos si no lo abordamos de manera justa, sostenible y democrática.

### **¿Conocéis en la plataforma el origen de los materiales que se necesitan para fabricar estas tecnologías? ¿Conocéis el impacto de su extracción?**

Mínimamente, pero sí es un tema que nos preocupa, por lo que intentamos confrontar la idea de «energías limpias» o «energías verdes» con el impacto que tienen en los territorios donde se extraen. Volvemos a caer en las mismas trampas del capitalismo, vistiendo de verde tecnologías aplicadas en el norte, que agreden los territorios y las vidas de otras personas en otras partes del planeta.

### **¿Pensáis que esta experiencia de activismo puede hacer que se valoren más las economías rurales**

## Comunidades energéticas

*Frente a los modelos oligopólicos, competitivos y capitalistas, muchos colectivos están trabajando en las llamadas comunidades energéticas. En el documento Estado actual de la energía comunitaria en el Estado español y recomendaciones para fortalecerla, de Amigos de la Tierra, encontramos un buen análisis de la cuestión y tres ejemplos muy inspiradores, como la gestión para remunicipalizar pequeñas hidroeléctricas al servicio de comunidades rurales.*

PDF disponible en [tierra.org](http://tierra.org)

### **tradicionales de vuestro territorio (agricultura, ganadería extensiva, transformación alimentaria artesanal...)? ¿Por qué?**

Para algunas personas que ya estaban concienciadas o son sensibles con lo local, lo tradicional, el medio ambiente, lo social y la vida, sí. Para otras continuará siendo un tema menor y colateral, porque lo importante seguirá siendo el beneficio económico, sobre todo si es propio.

### **¿Podéis identificar ya algunos aprendizajes respecto a la política institucional? ¿Sentís que el espectro político (partidos) es capaz de representar vuestras demandas e inquietudes? ¿Está reforzando de alguna manera este proceso la importancia de la acción política de base?**

Nos ha defraudado mucho comprobar el bajo nivel de conocimiento y compromiso en algunos casos. En otros, no; y eso da confianza. En algunos casos, se oyen voces ambiguas o las acciones que se emprenden no resultan tan contundentes como podrían ser, aunque en muchos otros, dentro de los ayuntamientos e incluso en los partidos hay voces discordantes.

Creemos que la administración debería ser más garantista con la protección del territorio, ya que esta situación viene dada precisamente por la aprobación de un decreto (14/2020) que facilita la tramitación de estos proyectos y pone en clara indefensión a los municipios y a la ciudadanía. Sentimos que hay una dejadez de funciones en este sentido, ya que se dejan en manos de las empresas las propuestas de localización de estas plantas y el modelo de transición, en vez de proyectar planes territoriales para garantizar la sostenibilidad y la justicia de este cambio de modelo.

Sin embargo, también vemos como la acción política de base, aunque imprescindible y muy necesaria en este caso, necesita de más base..., más personas que se unan, porque no hay cultura de movilización en los pueblos y somos pocas.

### **¿Nos faltan estructuras comunitarias para resistir estos ataques? ¿Cuáles soñáis, necesitáis, echáis en falta?**

Totalmente. Necesitamos redes ciudadanas con las que podamos interactuar, cooperar y fortalecernos. Actualmente la morfología asociativa local suele estar muy atomizada, incluso enfrentada, y eso genera vulnerabilidad tanto para resistir estos ataques como para construir comunidades resilientes en general. No existe esta cultura de la participación y de la unión popular, vivimos en una cultura de resignación y confrontación partidista y sectorial, y es una pena.

### **Más allá del impacto sobre la economía, la biodiversidad y el paisaje, ¿hay también una dimensión emocional, afectiva o espiritual en la motivación para la defensa y cuidado de vuestro territorio? ¿Habéis reflexionado sobre esto?**

Totalmente. Las personas que habitamos los territorios, sobre todo en el entorno rural, estamos vinculadas a esta tierra, su paisaje y su historia de una manera intangible, puramente emocional y afectiva; no solo las personas que vivimos del campo, sino también quienes vivimos en el campo. Queremos construir ahí nuestro futuro y el de nuestra familia. Para nosotros es un tema importante y lo tenemos presente continuamente. El territorio forma parte de nosotras y nosotras del territorio. ●

Revista SABC

<https://solsosteniblemonover.wordpress.com/>

## «Los paradigmas de la modernidad son una excepcionalidad histórica»

### CONVERSATORIO

Conversamos con cuatro personas relacionadas de diferentes maneras con la ruralidad y el activismo para profundizar en todo aquello que yace bajo el planteamiento actual de transición energética.

Y ual Noah Harari, al comienzo del capítulo 18 de su libro *Sapiens*, dedicado a la llegada de la revolución industrial hace solo unos cientos de años, usa un ejemplo muy potente para explicar cómo los seres humanos han transformado todos los ecosistemas para cubrir sus deseos. Si en una enorme báscula pesáramos a todos los seres humanos y nuestros animales de granja, el peso que marcaría sería de 700 millones de toneladas, siete veces más que si pesáramos todo el resto de los animales, incluyendo las gigantescas ballenas o los elefantes. ¿Cómo se ve la modernidad desde diferentes ángulos de la soberanía alimentaria, desde el mundo rural? ¿Es este el debate esencial que debemos atender para analizar las propuestas de transición energética?

Con esta intención y, paradójicamente, en una mesa virtual, reunimos a cuatro personas de diferentes perfiles y territorios, pero todos ellos relacionados con el mundo rural y la agroecología. Carmen Ibáñez se conecta con la energía de su instalación solar autónoma desde Las Villuercas (Extremadura), donde vive de la producción de su finca diversificada. Cristina Galiana es activista ecofeminista y trabaja en la Fundació Assut, en València, que se dedica a la ordenación del territorio y la protección de la biodiversidad. Joan Enciam, al conectarse, nos enseña su rebaño de 200 cabras; hace 8 años que salió de Barcelona y comenzó un proyecto comunitario de colectivización de una finca agraria en Sant Pere de Vilamajor (Catalunya).

Y completa el grupo César López, integrante del colectivo Fraguas Revive, que decidió *okupar* y rehabilitar un pueblo abandonado de Guadalajara desde la autogestión y de manera asamblearia.

#### La modernidad: un concepto extraño

«Para mí es el espanto —dispara sin previo aviso Carmen—: Creo firmemente que esta modernidad es una realidad ficticia que nos lleva a un abismo muy duro que ya estamos viviendo». Y, seguramente, esta mirada la comparten muchas más personas de las que creemos aunque la modernidad, como dice Cristina, es un marco mental que se reproduce a sí mismo: «lo moderno es nuevo y lo nuevo es deseable».

Es cierto también que el término *modernidad*, coloquialmente así usado, da lugar a diferentes interpretaciones. La más habitual, como explica César, «va ligada a relacionarlo con tecnológico, con lo informatizado, lo digital, a comunicarse a todas horas con quien quieras, a la automatización..., una sucesión infinita de *adelantos* que también siempre van ligados a las dependencias y al control». O la mirada histórica, que sitúa Joan: «La época moderna empieza con el colonialismo y con la conquista de América y estudiar la historia ha sido estudiar cómo la modernidad (y el capitalismo) ha supuesto la imposición y la victoria de una sociedad urbana sobre una rural, con todo lo que conlleva. Para mí la modernidad tiene que ver con esa victoria de un mundo sobre otro».



En cualquier caso, y como muy bien describieron Luis González Reyes y Ramón Fernández Durán en su libro *En la espiral de la energía*, a estas miradas hay que añadirles el factor energético como elemento central. «Si esta modernidad se ha construido con la explotación de los combustibles fósiles, ¿qué cambios históricos provocarán su declive?», se pregunta Joan.

### Modernidad, energías y soberanía alimentaria

Cristina, que también gestiona un huerto colectivo y un rebaño de cabras, piensa que frente a este declive inevitable, la soberanía alimentaria y sus postulados tienen mucho que aportar. «El petróleo no es solo petróleo, es la comida que comemos, la ropa que vestimos..., lo impregna todo material y simbólicamente porque es la energía que ha marcado la modernidad. Por eso, para mí, la soberanía alimentaria es un concepto muy potente que denuncia la desposesión y habla de dónde venimos, de que la gente antes era capaz de alimentarse y controlar colectivamente la alimentación. Confrontar estas dos visiones, el pasado y lo que se tenía frente a lo que se ha perdido y cómo se perdió, no solo interpela totalmente a la modernidad, sino que plantea la única manera capaz de garantizar la alimentación».

«O al revés —complementa Carmen—: La modernidad erosiona el paradigma de la soberanía alimentaria, porque parece que nos da el derecho a comer cualquier cosa sin importar dónde se produce y obliga a producir más cantidad y más rápido». Carmen, que es agrónoma de formación, participa en la asociación Rebibir, que trabaja para reproducir el modelo de cierre de ciclo de su finca en otros territorios. «Ahora lo que hay que constatar —afirma— es que las nuevas propuestas energéticas, tal como están planteadas, perpetúan y reproducen lo que hemos vivido con el petróleo, no difieren en nada sustancial, se basan en un protocolo idéntico: concentración, monopolio, esquil-

mar territorio... Y todo esto sabiendo que, como con el petróleo, estas energías limpias también dependen de recursos limitados».

Joan añade que lo mismo está pasando con las propuestas de digitalización en la agricultura: «No están pensadas para que deje de haber trabajos como los de los grandes invernaderos o la recogida de fruta». Cristina está de acuerdo, para ella el problema es político, no técnico: «¿Detección temprana de plagas o de rodales menos productivos? Esto sofisticaría un modelo basado en el insumo constante y lineal, dependiente de energía y materiales colonizados (fosfatos del Sahara, por ejemplo), sin resolver finalmente el problema de la agricultura. La modernidad en la agricultura viene a no resolver nada. De hecho, este modelo ultramecanizado no puede ser más eficiente en términos energéticos o económicos que las agriculturas tradicionales. Ya se invierte mucha más energía que antes para extraer el mismo tipo de alimento, estamos malgastando», concluye Cristina, formada como ingeniera del medio natural.

### Un análisis complejo

Pero al propio parecer de Carmen, este análisis no es tan sencillo. «Yo también tengo una visión contradictoria. Aquí en Extremadura las producciones agrícolas son bestiales. Quienes vivían antes con una hectárea de regadío (de

melocotones, ciruela, tomate...) ahora necesitan más de sesenta para vivir incluso peor. Con tanta extensión necesitan un tractor mucho mejor, digitalizar los riegos, etc. Han accedido a un mundo que les ayuda y considero que es justo que se pueda acceder a eso en la agricultura también, pero sin lugar a dudas, lo que quieren de nosotras es nuestro dinero: es un sistema en el que nos hipotecamos el resto de nuestra vida en el tractor, en un programa de control de plagas, etc., que teóricamente nos ahorra trabajo, pero también tenemos que trabajar más para pagarlo o endeudarnos». «Yo, que vivo sin enchufarme —continúa Carmen— agradezco las renovables cuando uso un bombeo solar de agua. Creo que estas energías serían muy útiles si distribuyéramos la infraestructura por todo el territorio, no haciendo macroparques». Y lo mismo defiende César, que, pensando en la recuperación de Fraguas, afirma que «las tecnologías a pequeña escala y autoproducidas te pueden facilitar mucho la vida».

Difícilmente a quienes viven del campo se le puede señalar como *antitecnologías*, como neoluditas, porque bien sabemos que la agricultura es quizás el salto tecnológico más radical de los últimos siglos, como apunta Cristina, desde el Neolítico. «Pero ¿de dónde vienen esos chips y esa placa solar? ¿Quién los ha producido y cómo? Seguramente, de hecho, se han producido con petróleo. Podemos incorporar todas esas pequeñas tecnologías para hacernos la vida más fácil, pero ¿cómo conseguimos una agricultura soberana sin materiales expoliados, que puedan reponerse y no vayan simplemente a un acaparamiento mayor de recursos?». Como dice Carmen, al final es una extracción de renta: «ha salido otra tecnología y tengo que trabajar para pagar esto, se supone que trabajo menos pero tengo que trabajar más... En las cuentas todo queda igual».

### Energía para mantener privilegios

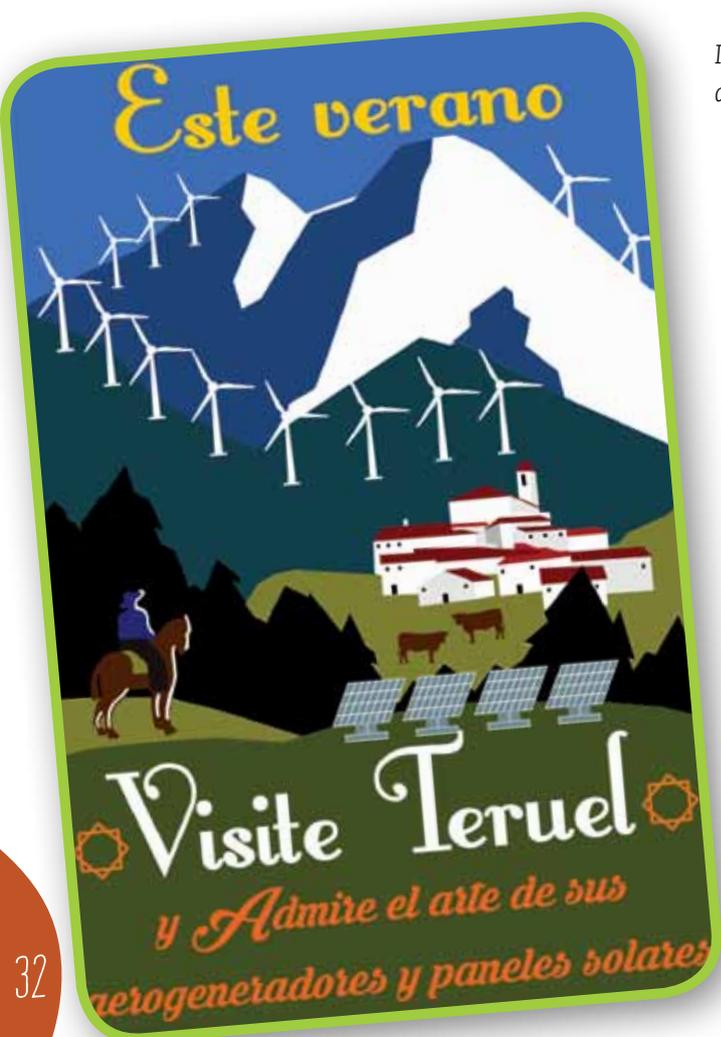
Los principios de la soberanía alimentaria son muy claros respecto a no privilegiar unas sociedades por encima de otras. Consumir quinoa ecológica de Bolivia en Europa no favorece la soberanía alimentaria, por ejemplo. A la vez, científica y tecnológicamente se ha procurado recuperar y seguir investigando modelos productivos (la



agroecología) sostenibles y soberanos. Joan, que está convencido de la necesidad de decrecer y reruralizar la sociedad, opina que «hay que pensar en energías más allá de su transformación en electricidad, como por ejemplo aprovechar el viento para usar la energía del movimiento directamente, como se hacía con los ríos en las colonias textiles o en las molineras». Pero aquí aparece una cuestión central que él mismo desarrolla: «Al pensar en la energía se cuestiona la base de un sistema consumista y demográficamente centralista y urbano. Es difícil abastecer a una ciudad sin granjas de cerdos intensivas ni energía que venga de funcionamientos muy complejos. Es un tema civilizatorio, cultural y hasta espiritual».

«Pongo encima de la mesa algo —expone Carmen—: Si os fijáis, los vatios de las casas de ahora se han disparado respecto a las de antes y todavía pedimos mayores potencias para enchufar simultáneamente más cosas. Con esa visión, jamás vamos a tener capacidad para abastecernos, hay que bajar a tierra. En alimentación hemos asumido esto pero en el ámbito energético





Imágenes de la campaña de la Plataforma a favor de los paisajes de Teruel

arreglado. Los problemas en temas de energía son más complejos y cuesta resolverlos en los hogares, se apoyan en planteamientos territoriales y de globalización».

### La solución económica

Son problemas más complejos, pero solo mirando por la cantidad de fondos que se van a dedicar al nuevo despliegue de energías renovables, parece que por parte de las administraciones todo está claro y no hay vuelta atrás. «Veo que todos estos fondos —nos advierte Carmen— tienen un riesgo importante, van a ser cooptados por las grandes empresas que les permitirán ofrecernos el *súmmum de la modernidad*. Cualquiera que esté en estas cadenas de decisión debería poner límites, al menos, al acceso de estos oligopolios a dichos fondos».

Y, animada y valiente, Carmen se imagina decidiendo qué hacer con todos los fondos que llegarán vía europea: «Crearía una Red de Agentes de Transición Agroecológica y Energética, cuya función sería disponer de personas en el territorio para ayudar y acompañar los procesos personales y familiares para transitar a modelos de vida basados en la sobriedad. Formaciones en el sentido común, sin nada de tecnologías sofisticadas, para progresivamente ir alcanzando soberanía energética en el municipio, en la mancomunidad, etc.». César aplaude el tema de la formación, especialmente en todo lo referente a la autogestión y a «saber hacer lo básico, los conocimientos que hemos perdido. Hay que dar facilidades para que no se necesite casi nada de fuera». Carmen completa el argumento con una frase muy elocuente: «hay que perder el miedo a ser autónomos, a emanciparnos y vivir cosas más intensas».

Y Cristina, riéndose con complicidad, le contesta que, si fuera ministra de Energía, «lo primero que haría sería nacionalizar Endesa, Repsol... y todas las compañías eléctricas. Sacaría la energía del mercado. La única apuesta posible es un decrecimiento en el Norte y un crecimiento en territorios del Sur global para la provisión de los bienes básicos que no poseen. En realidad, los paradigmas de la modernidad son una excepcionalidad histórica que tenemos que dejar atrás cuanto antes».

no conozco muchos casos. En casa, cuando se va el sol y no tengo luz, desenchufo todo y me voy a la cama. He hecho un esfuerzo grande y tiene que hacerlo todo el mundo porque si no, no hay soberanía energética que valga. Seguimos con aparatos que ahora son leds, son electrodomésticos eficientes, pero enchufamos 3 o 4. Hay que replantearse, racionalizar el gasto y los excesos». Y acaba con una propuesta para las ciudades: ¿por qué en un bloque de pisos no se comparte una o dos lavadoras?

«Sí, como decía Joan, al final es una cuestión civilizatoria —afirma Cristina—. Además de consumir menos hay que simplificar y descentralizar. Lo que pasa actualmente con la energía es que la desposesión es total. Yo no sé cómo funciona el sistema eléctrico de mi casa y no necesito saberlo para seguir viviendo, y eso es preocupante porque dependo por completo de una comercializadora, de una distribuidora, de una red... que ni controlo ni entiendo». No debería ocurrir lo mismo con la nueva transición energética si, siguiendo con las palabras de Cristina, «lo que se propone es hacernos creer que poniendo una placa todo está

# «La alimentación tiene mucho que ver con la conexión con la naturaleza, con el desarrollo de la sensibilidad»

## ENTREVISTA A PATRICIA GUALINGA ACTIVISTA DEL PUEBLO DE SARAYAKU

El pueblo originario kichwa de Sarayaku, reconocido legalmente por el Estado ecuatoriano e integrado por unas 1400 personas, está en la provincia de Pastaza, en un territorio permanentemente amenazado por la extracción de recursos naturales. En 2004 y tras años de lucha contra una concesión petrolera, la Corte Interamericana de Derechos Humanos sentenció que cualquier actividad extractiva dentro del territorio les debe ser consultada.

«La selva, para los pueblos indígenas que habitan la Amazonía, es vida. Todo el mundo del *Kawsak Sacha* [selva viviente, el espacio donde fluye la vida] tiene su energía y simboliza el espíritu humano, tanto por su fortaleza como por su grandeza, pensamiento interior donde el alma y la vida son uno solo con la Pachamama y que se hace parte de nuestra formación desde el mismo momento de ser concebidos. [...] El pueblo de Sarayaku hace público lo sagrado de la selva viviente, proyectándolo hacia otras culturas y sociedades con el fin de aportar al conocimiento profundo de la Naturaleza».<sup>1</sup> Así describe Patricia Gualinga una parte muy importante de la cosmovisión de su pueblo.

Patricia salió a estudiar a la ciudad y se diplomó en Derechos humanos, gestión ambiental y comunicación. Cuenta que fue a partir de un sueño cuando supo que tenía que dejar su trabajo y forma de vida para renacer y dedicarse por completo a la lucha y resistencia de Sarayaku: «Mirábamos en el cielo una extraña ave de color dorado y enorme; si se caía una pluma y alguien la cogía, era una bendición. De repente el ave aterrizó a mi lado, la acaricé, y entonces me desperté». Desde entonces Patricia ha ocupado diversos cargos como dirigente de los pueblos amazónicos y actualmente denuncia la extracción en su territorio de madera de balsa, con la que se construyen las palas de los aerogeneradores, que en 10 años ha aumentado un 1100 % desde que China subvencionó la energía eólica.

1. VV. AA., *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* (Barcelona: Icaria Editorial, 2019).



**¿Cómo son tus primeros recuerdos de lo que te rodeaba? ¿Cómo sentiste de pequeña esa sensación de ser parte de algo?**

Bueno, son recuerdos algo difusos. Yo no conocía la ciudad, todo lo que conocía era Sarayaku, la chacra (huerto familiar), la casa de mis padres, la comida que comíamos. Mi papá era un buen cazador y pescador, y recuerdo despertarme de niña y encontrar a mi madre lavando el pescado que mi padre había tomado del río. Los recuerdos que tengo son de caminar descalza, correr, jugar sin esa noción de peligro o de miedo a las serpientes. Nuestra diversión era el río Bobonaza y más cuando se secaba por el verano, que podíamos ver subiendo por las guijanadas a los pescados bebé que más tarde bajarían como pescados grandes. Mi mamá me pintaba el pelo de negro, para tenerlo hermoso, y también el rostro. Papá es un *yachak* (chamán) y cuando yo era más grande ya tuve conciencia de que venían otros *yachaks* y tomaban su brebaje y cantaban y conversaban sobre cosas que eran parte de su visión y no entendíamos.

**¿Cómo se acaba convirtiendo esa vivencia de la naturaleza en el hábito de cuidarla y en energía para defenderla?**

Aunque para otros esto sea sorprendente o motivo de investigación, para nosotros ha sido muy natural. Por ejemplo, creemos en los seres del agua; por eso, si íbamos a los ríos sagrados, nos advertían del cuidado que debíamos tener para que no se enojaran. Recuerdo que a veces tan solo el olor que no era de allí les incomodaba y estábamos siempre alerta de no romper las reglas, ya sea por travesura o descuido, porque veíamos las consecuencias. Siempre que alguien iba al bosque venía con anécdotas. Nuestra educación fue permanentemente hablando de la naturaleza y

lo que pasaba en ella, de los seres que la habitan. Cuando salimos a la ciudad ya no conversábamos de eso porque para los demás no es real esa parte espiritual y teníamos miedo de que se burlaran o nos juzgaran. Quedaba para nuestro espacio. Nosotros grabábamos los cantos de papá y mamá —todos sobre la naturaleza— para que nos acompañaran. Si estábamos alejados, estudiando, los poníamos y nos conectaba automáticamente, nos permitía respirar mejor, tranquilizarnos. Ahora ya no necesitamos eso porque tenemos mayor seguridad y nos sentimos mucho más fuertes.

**En ese tránsito tuyo entre dos culturas, ¿piensas que existe un lenguaje en común para llegar a entendernos de verdad?**

Es complejo, pero en mis viajes descubrí que había personas que, sin ser indígenas, no habían perdido esta percepción. Ahí me di cuenta de que el tema espiritual y la conexión con la naturaleza no son solo de los indígenas, están en nuestros genes, simplemente una parte de las personas lo ha perdido en el trascurso del camino, algo que

El tema espiritual y la conexión con la naturaleza no son solo de los indígenas, está en nuestros genes, simplemente una parte de las personas lo ha perdido en el camino.

también ha ocurrido a muchos pueblos indígenas. Si necesitas sentir esa conexión, puedes adaptarla a tu realidad, porque la naturaleza siempre está presente, por ejemplo, en el cielo que nos cubre. La selva es naturaleza y no solo es amazónica, está en cualquier sitio donde pueda estar cuidada. En las ciudades hay gente cuya parte física le pide salir, irse al mar o a las montañas. Normalmente, lo hacen un ratito y se olvidan, pero creo que deberían cultivar más esa conexión porque ayudaría mucho a lo que yo llamo volver a nacer, volver a sentir esa fuerza que permita sanarse y tejer de nuevo, como una araña, esos hilos invisibles que se rompieron. Cuando conecten eso, comprenderán cómo tiene que ser el cuidado o el uso de la energía, es un crecimiento personal que puede volverse colectivo y generar procesos de incidencia. Es lento, pero yo creo que es posible y no es cuestión de aprender todo lo que nosotros como pueblo sabemos, cada quien defenderá esa sensibilidad perdida desde otros puntos.

**Esa conexión, en nuestro contexto, puede estar relacionada con las raíces rurales, con la memoria de nuestros antepasados que vivieron de la tierra, que tenían su propia relación con la naturaleza. ¿Podemos desde ahí o desde la propia alimentación volver a sentir que somos parte de un todo, a conectar no solo con lo material y lo inmediato?**

Claro, hay formas de practicar esa conexión de diferentes maneras. Ahora bien, lo que sí es cierto y he visto con sorpresa en todas las religiones es la importancia de la alimentación. La alimentación de nuestros *yachaks* ha sido selecta, sin impurezas. Yo descubrí que la alimentación tiene que ver con esta conexión, con este desarrollo de la sensibilidad, cuando periódicamente nos hacían hacer dieta. Papá me daba el pescado sin sal y

sin picante, solo hervido con yuca, porque cuanto más sano comes más abierta estás, y si no es así, te vas alejando. Esto aplica a todas las religiones: evangélicos, musulmanes, cristianos, todos tienen un periodo de purificación y también lo hacían nuestros ancestros cada cierto tiempo. Esto les permitió conectarse con el mundo natural. Así era y así es. Pero este mundo tan revuelto y acelerado que ofrece tanta comida refinada lo hace muy complejo. Todos hemos comido cosas que no son buenas, como la comida industrial, y el cuerpo responde porque es carne.

**¿Qué opinión tenéis de la agricultura, de que el ser humano intervenga para producir alimentos, engordar animales? Hay muchas discusiones y teorías sobre si ese fue un paso importante en la desconexión con la naturaleza.**

Nosotros somos agricultores de autoconsumo, lo que producimos es lo que comemos, pero eso no implica que se tenga que talar todo el bosque. Cada familia tiene los espacios que utilizaron sus abuelos y son rotativos. Una chacra que se hace en un bosque primario va a demorar en regenerarse unos quince años y volver a ser utilizado. Así vamos rotando y es nuestra forma de vivir, porque no abonamos la tierra, la naturaleza amazónica es totalmente diferente. Para que se vuelvan a caer las hojas y la tierra tenga los nutrientes suficientes hay que esperar ese tiempo. Lo demás es bosque primario, con árboles grandes. No somos ganaderos, pero sí tenemos algunas gallinas. Practicamos bastante la pesca y un poco la caza en sitios permitidos. Mientras no se contaminen los ríos nuestra alimentación no estará contaminada. El campesino de acá es muy parecido al indígena y mientras mantenga un esquema que se conecta con la naturaleza, que maneja la tierra, el humus, el principio de la vida, todo estará bien.

Creo que esta es la época en la que se destapa la podredumbre oculta en muchas esferas y una de ellas es el patriarcado.

**En occidente hay mandatarios que hablan de sostenibilidad o de «economía circular», pero acaban aceptando el modelo extractivista, incluso desde «partidos verdes». ¿Qué tiene que pasar para que haya cambios sustanciales en las esferas de gobierno?**

Los nuevos gobernantes llegan a una casa que ya está construida y se necesita deconstruir todo este esquema para construir algo nuevo. Y nadie se atreve porque nadie ha tenido una experiencia de esta magnitud, así que acaban sucumbiendo. El mundo ha basado su economía en combustibles fósiles, en la explotación y destrucción y lo sigue haciendo. ¿Cómo deconstruir esto, especialmente cuando las decisiones van más allá de las decisiones de los gobiernos? Por ejemplo, ahora todos utilizamos celulares, computadoras... La cultura de descartar está presionando los territorios. Si llevamos esta vida, por lo menos que hagan cosas que duren, como las que fabricaban nuestros abuelos, que podían reparar fácilmente. Las actividades que implican la destrucción de la misma humanidad deberían controlarse, pero para eso hace falta más que un buen discurso, porque ese gobierno perderá el apoyo de los empresarios. No les pedimos que vivan como nosotros, pero pueden generar políticas de control, que los grandes gobiernos den pasos valientes. No se puede avanzar más a base de destrucción.

**Por eso, la esperanza está más en la ciudadanía movilizada. ¿Qué piensas de movimientos como el feminista, que habla de transformar radicalmente la sociedad?**

Siempre he dicho que el cambio tiene nombre de mujer. Yo no soy feminista porque en mi lengua

no existe esa palabra, pero soy parte del colectivo de mujeres amazónicas que trabaja para estar en los espacios de toma de decisiones. También veo que hay mujeres que copian esquemas ya creados, por ejemplo en la política. Sin embargo, se están dando pasos muy importantes. Creo que esta es la época en la que se destapa la podredumbre oculta en muchas esferas y una de ellas es el patriarcado. Creo fervientemente que la participación de las mujeres en espacios de decisión da la posibilidad de cambios importantes y aunque algunas mujeres del movimiento feminista me puedan parecer un poco extremas, creo que cada una está en su derecho de expresarse como sienta. En el mundo indígena muchos lo justifican culturalmente y para mí esas justificaciones no son válidas. El extractivismo ha venido con esa energía dominante, patriarcal, de posesión, de violencia. Este mundo necesita el equilibrio.

**Dices que tu pueblo se guía mucho por los sueños ¿qué sueño te gustaría tener que pudiera cumplirse en el futuro?**

Nosotros nos basamos en los sueños, y a veces cuando estamos muy ocupados no soñamos. Los sueños nos indican las advertencias de peligro y todas las mañanas nos sentamos a conversar sobre los sueños que hemos tenido... Hemos soñado cosas impresionantes que se han cumplido. Ese sueño que me gustaría que se cumpliera es fácil y complicado también. Pienso que los pueblos indígenas tenemos esa sábana blanca para demostrar que es posible algo diferente. Tenemos cultura, cosmovisión, todo lo que se puede tener, aunque también hayamos incorporado elementos occidentales. Un pueblo indígena que aplique todo su plan de vida y que esté lejos de las actividades extractivas, con un río sin contaminación, soberanía alimentaria, salud, infraestructuras combinadas con la tradicional propia y algunas cosas incorporadas de la ciudad, un pueblo sostenible, ecológico... es posible. Ese es mi sueño y espero poder vivir para verlo. ●

Revista SABC

Este artículo cuenta con el apoyo de la ONGD Farmamundi, en el marco de su proyecto de fortalecimiento de las capacidades de los Pueblos Indígenas Kichwa de Pastaza (Ecuador), para el desarrollo de estrategias de amortiguamiento preventivas de la vulnerabilidad nutricional, en el marco de la pandemia por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

# «Esto de la repoblación empieza a dar mucha pereza»

## ENTREVISTA A LA ASSOCIACIÓ DE MICROPOBLES DE CATALUNYA

La Associació de Micropobles de Catalunya es una entidad que, desde 2008, trabaja con el compromiso de ser la voz de los pueblos de menos de 500 habitantes y afrontar los retos de repoblación, vivienda, servicios, comercio o centralismo haciendo de *lobby* con las administraciones.

«Queremos que la sociedad tome conciencia de la viabilidad económica y social de los micropueblos, es preciso que seamos pueblos vivos en territorios vivos, no nos queremos convertir en jardines de las grandes ciudades». Este es un fragmento del saludo que hace Mario Urrea, presidente de la entidad, en su sitio web. Mario es profesor de instituto jubilado y alcalde de Torrebesses (comarca del Segrià). Nos encontramos con él y con Carme Ferrer, vicepresidenta de la asociación, nacida en Terrassa pero vecina de Senan (Conca de Barberà) desde 2008 y actual alcaldesa.

### ¿Cuáles son las particularidades de la gobernanza en los micropueblos?

**Carme:** Nuestra entidad es una entidad de cargos electos pero no partidista. Los partidos políticos nos dan igual, no miramos eso. De hecho, la mayoría de las personas que entramos en los ayuntamientos de los micropueblos lo hacemos por vocación de servicio a la ciudadanía y a veces el partido político es un accidente. Respecto a la gobernanza, mi pueblo, Senan, es uno de los cinco municipios de Catalunya que funcionan con consejo abierto; esto significa que el pleno del ayuntamiento es la población censada, y es el lugar donde se toman las decisiones. En la práctica asistimos la mitad de la población, unas 15 o 16 personas. Nos gusta mucho tener esta posibilidad

que permite incluso llegar a consensos. También tenemos un consejo abierto de los niños, porque la edad no te excluye de decir el que quieres para tu pueblo. Los niños son el futuro y está bien que se los escuche.

**Mario:** En los micropueblos todos somos alguaciles, brigada, etc. La gente se hace más responsable de mantener los espacios, las zonas verdes, las calles limpias... e incluso vienen al ayuntamiento a decir que hay un hoyo en su calle. Se trata de hacer una comunidad viva y solidaria.

La iniciativa de la mayoría de los hombres del mundo rural es comprar un tractor más grande y labrar más hectáreas y esto es continuar hacia el despoblamiento y el fracaso.



Carme Ferrer, alcaldesa de Senan

**¿Qué valores pensáis que hay en el mundo rural y en los pueblos pequeños que exportaríais como una manera de vivir que hay que reproducir, incluso para salvar esta civilización?**

**Mario:** Hay uno que remarcaría: la solidaridad. Si sabes que alguien ha estado enfermo le preguntas cómo está y cuando un vecino tiene una necesidad, del tipo que sea, la mayoría nos abocamos a ayudarlo. También el aprecio hacia el territorio y el patrimonio, hacia la tierra y la gente.

**Carme:** También la capacidad de resiliencia, de amoldarse a las circunstancias. A veces sacar adelante proyectos que puedan mejorar el día a día de tu ciudadanía requiere mucho tiempo y pienso que los cargos electos de los micropueblos podemos ser muy y muy pesados. Esta perseverancia y resiliencia para buscar otras opciones creo que es un punto que nos caracteriza. También la participación; por ejemplo, ir a poner mesas y barrer la plaza para hacer fiesta el día siguiente. Y otra cosa que me maravilla de la gente de los pueblos es el

respeto hacia el resto de los vecinos, la empatía con el vecindario.

**¿Por qué pensáis que estos valores se han perdido en las ciudades?**

**Carme:** Son valores que estaban también antes en las ciudades y hay bloques de pisos donde todavía se mantienen entre vecinos y vecinas. Yo creo que esto se rompe cuando usas tu casa solo como dormitorio, entonces no te cruzas nunca con nadie, y se rompen los vínculos comunitarios.

**Mario:** Cuando la comunidad se hace grande es muy difícil mantener estos valores. Y encima tenemos que sumar que la tienda de al lado, donde nos encontrábamos todos, ha desaparecido y ahora hay un gran supermercado o vamos a buscar el pan a la gasolinera. La medida del éxito no es el bienestar ni las relaciones comunitarias, es el crecimiento: las grandes ciudades, si cada año tienen más población, dicen que van por el buen camino. No tendría que ser así y este es un problema que tenemos.

**Si buscamos paradigmas que defiendan lo que decís, nos encontraremos, entre otros, con la economía feminista y es paradójico porque lo que oímos a menudo es que la mujer en el mundo rural no ha tenido la presencia política que debería tener, a causa de un presunto conservadurismo. ¿Cómo se conjuga esto con un mundo rural más próximo a la vida?**

**Carme:** Como explica muy bien María Sánchez en el libro *Tierra de mujeres*, las mujeres en el mundo rural (y en las ciudades) mantenían toda la casa, los cuidados de los hijos, del marido... Además, echaban una mano a la gente próxima, pero esto nunca se ha valorado. Cuando se incorpora al mundo laboral asalariado, llega el trabajo doble: lo que hacía en casa más la jornada laboral. Por eso, en política no ha podido ascender ni ocupar estos espacios de liderazgo y decisión. Yo creo que esto ahora cambia; gracias al discurso del feminismo, la juventud crece sin creer que es

Nosotros no pensamos que el 5G sea una prioridad, la prioridad es una actividad económica digna, viviendas, servicios y cultura digna.

natural que en un sitio solo haya hombres. Este es el cambio de paradigma que se debe hacer, pero no solo en los pueblos, sino en todos los ámbitos, empresas, política... Yo, en todo caso, tengo que decir que nunca he sentido discriminación en mi pueblo por ser alcaldesa y ser una mujer, pero sé que otras compañeras en otros lugares sí.

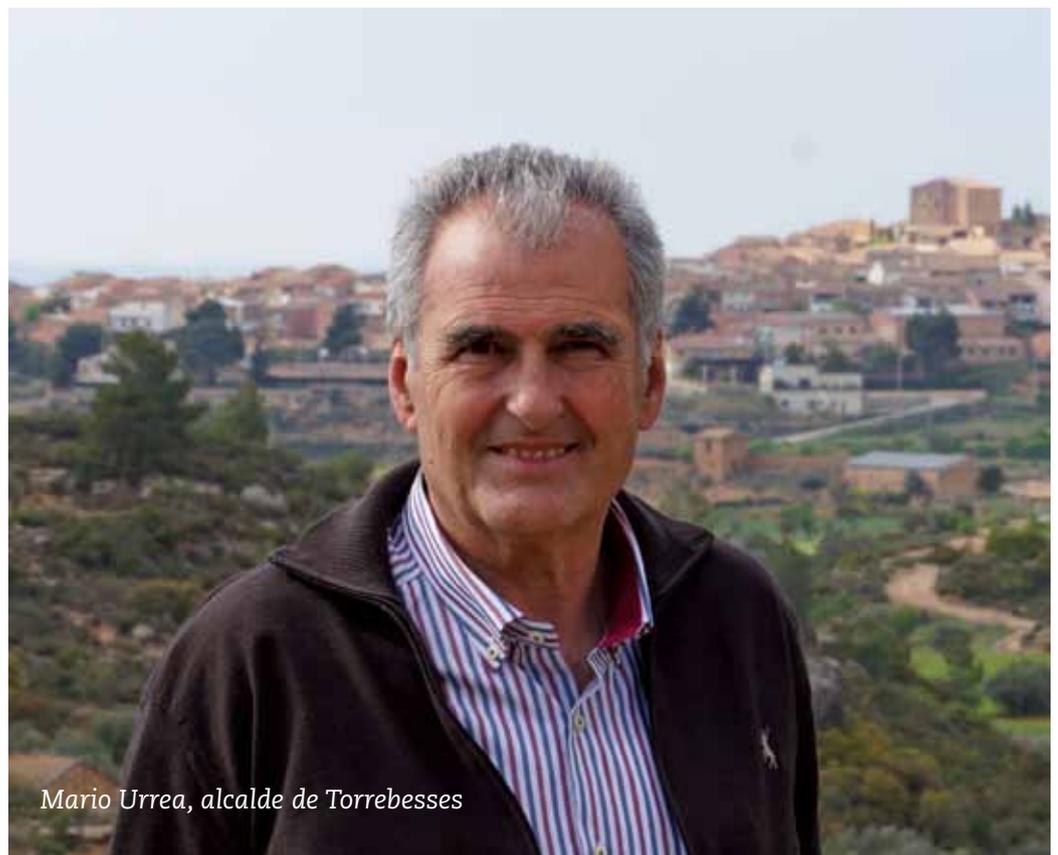
**Mario:** Yo opino que si en los pueblos no somos capaces de dar más protagonismo a la mujer, pero de verdad, no darle más trabajo, sino que tome decisiones y tome las riendas de la actividad económica del mundo rural, sufriremos mucho, no saldremos adelante.

Estoy convencidísimo de que los hombres han agotado ya sus oportunidades, la iniciativa de la mayoría de los hombres del mundo rural es comprar un tractor más grande y labrar más hectáreas y esto es continuar hacia el despoblamiento y el fracaso; hay que cambiar, hay que buscar otro modelo. Y este otro modelo nos lo tienen que traer las mujeres.

**Carme:** Totalmente de acuerdo. De hecho, los proyectos más interesantes e innovadores que salen del mundo rural los lideran las mujeres.

### ¿Pensáis que este nuevo modelo puede ser el que propone la Economía Social y Solidaria?

**Mario:** Yo pienso que el sistema capitalista se acaba y, por lo tanto, hay que buscar otro sistema que no sé cuál será. Tenemos que ir hacia una economía solidaria «circular», como dicen ahora; pero no circular para mantener el modelo capitalista. Por ejemplo, ahora dicen que hacer economía circular es trabajar con los purines porque es un subproducto de los cerdos, entonces mantendremos a los cerdos tal cual los tenemos. ¡Esto es hacerse trampas al solitario! Se trata de encontrar un nuevo modelo para tener cerdos. El mundo capitalista hace muchos años que está y desmontarlo no es fácil, los bancos son capaces de adaptarse porque se les acaba el negocio. Hay que ir despacio, porque no hay otra. Cuando alguien dice que la solución al despoblamiento son los pueblos dormitorio, a mí hay una cosa que me da miedo y es que ahora todos tenemos un coche o dos y podemos vivir a 20 km de Lleida, pero ¿qué pasará dentro de unos años? ¿Podremos tener todos coche? ¿Este pueblo dormitorio será viable? Por lo tanto, tiene que haber un cambio que pasa no tanto por los recursos económicos, sino por empezar a pensar que el tiempo tiene un valor y se puede



Mario Urrea, alcalde de Torrebesses

intercambiar tiempo u otras cosas y que estar bien no significa tener mucho dinero en el banco.

**Ahora la agricultura mayoritaria se destina a la venta en las ciudades o a la exportación, y con el dinero que se obtiene se compra comida que no sabemos de dónde viene. Los pueblos nunca habían pasado hambre, pero ¿pensáis que podrían pasar hambre si este sistema capitalista falla?**

**Mario:** Tengo mis dudas. Hay un estudio de la Universitat de Lleida, *L'aprofitament històric de l'aigua a la Catalunya Seca*, que nos demuestra que un pueblo como el nuestro era hídricamente independiente: teníamos toda una serie de recursos y prácticas, como recoger agua de lluvia, los pozos, un uso eficiente... y podíamos subsistir. Ahora somos totalmente dependientes, si nos cortan el agua del Pirineo, tendremos muchos problemas. Con el capitalismo, plantamos árboles frutales y se secó el valle, que era nuestro acuífero natural; ya no aprovechamos el agua de la lluvia porque ahora sale del grifo... Con los alimentos pasa un poco lo mismo. En nuestro pueblo había mucha gente que tenía huerto, todo el valle era un valle frondoso y se ha acabado, ahora los huertos son simbólicos. Nos lo traen todo de fuera. ¿La situación es reversible? No lo sé. Mucha gente no tendrá esta capacidad de volver a los orígenes y ser autosuficientes; aunque, al final, si tenemos agua y tenemos tierra saldremos adelante.

**Carme, en una entrevista decías que tenemos que decrecer. Hasta ahora los únicos que han hablado de esto han sido algunos movimientos sociales. ¿Pensáis que los micropueblos o la ruralidad en general como sujeto político puede aportar ideas cabe este decrecimiento?**

**Carme:** No solo tenemos que decrecer, tenemos que desaprender para volver a aprender. Quizás tenemos que aprender a cultivar la huerta y hacer pan. Hemos generado dinámicas de crecimiento extractivo dando la espalda al lugar donde vivimos, que al final es la tierra que nos da los recursos. En cualquier caso, yo tampoco entiendo el decrecimiento como volver a lavar a mano. Tenemos que seguir viviendo con ciertas comodidades, pero quizás no hay que comer aguacates que vienen de lejos y si en el campo de Tarragona



El mundo rural gusta a cierto tipo de persona, y para repoblar tenemos que encontrar a esta gente con iniciativa a quien le guste la paz y la naturaleza.

se hacen avellanas, quizás no hay que traerlas de fuera. El decrecimiento tiene que ser también recuperar esta soberanía alimentaria, y los pueblos y el mundo rural podemos aportar mucho. Mi madre siempre decía que en el pueblo nunca se pasaba hambre porque siempre había un conejo, una col... Decía que pasó mucha miseria, pero quería decir miseria intelectual y esto ahora ya no pasa; todas tenemos acceso a internet aunque sea con nuestras carencias. Mario antes hablaba de la movilidad. Aquí tenemos un taxi a la carta desde el año 2007 que de lunes a viernes hace el transporte hasta L'Espluga de Francolí, donde hay tren. Es nuestro sistema de transporte público. Tenemos que ser conscientes de que cada vez que cambiamos de teléfono generamos un impacto por cosas que no necesitamos para vivir, que solo necesitamos emocionalmente, para ser «más guais». El decrecimiento tiene que pasar por hacer crecer esta conciencia social.

**Pero, aun así, las administraciones y las agendas europeas, con los Next Generation, parece que dicen que el problema de los pueblos se soluciona con digitalización y 5G, huertos solares y molinos de viento.**

**Mario:** Es un discurso interesado y que no se ajusta a la realidad. Nosotros no pensamos que el 5G sea una prioridad, la prioridad es una actividad económica digna, viviendas, servicios y cultura digna. De hecho, el otro día hicimos la prueba de meter unos cuantos informáticos a trabajar en

# Estrategias alimentarias 100 % rurales

Desde este año 2021, Micropobles trabaja con el apoyo de la Fundación Carasso y el acompañamiento de las entidades Arca y El Pa Sencer, para definir, participativamente, cómo entienden que deberían ser las políticas alimentarias.

Frente a las decisiones que llegan de Bruselas o de los ministerios, frente a los proyectos pensados solo desde el punto de vista del crecimiento económico, frente a miradas cortas de miras desde posiciones corporativistas o partidarias y, desde luego, frente a la fuerza centrípeta de la ciudad que todo lo absorbe, la pregunta de este proyecto parece clave: ¿Son los pequeños pueblos el aliado político para avanzar en las propuestas de la soberanía alimentaria?

una casa rural y dijeron que no se sentían a gusto porque a partir de las seis de la tarde no podían hacer nada. No es tan fácil. En los micropueblos viven 80.000 personas. ¿Queremos doblar la población con 80.000 personas más venidas de las áreas metropolitanas? No tiene sentido. A esto no se adapta cualquier persona de la sociedad de consumo, porque necesitan saber que tienen un teatro, un cine..., aunque no vayan nunca. Y necesitan unas calles con escaparates muy iluminados para sentirse satisfechos paseando. A mucha gente, la sacas de este entorno y no se encuentra. El mundo rural gusta a cierto tipo de persona, y para repoblar tenemos que encontrar a esta gente con iniciativa a quien le guste la paz y la naturaleza.

**Carme:** Esto de la repoblación nos empieza a dar mucha pereza. Desde muchos medios de comunicación se ha dado una imagen muy romántica. El interés para venir a los pueblos para muchas personas ha empezado cuando se les limita la libertad en la ciudad. Hay un concepto que nos pareció muy adecuado, de un periodista vasco, Julen Rekondo, que habla de «mentalidades pavimentadas»: gente que bucólicamente se va a vivir a los pueblos y espera encontrar lo que tiene en la ciudad. Es un gran error, porque nunca encontrará esto; de hecho, si lo encontrara, no sería un pueblo.

**Mario:** ¿Cuál es el grado de repoblación que necesitamos? Cada pueblo tiene el suyo específico, los habrá que manteniendo lo que tienen y haciendo que no baje la población —y que sea joven y activa— tendrá bastante...; algunos necesitarán crecer, y otros desaparecerán. Me gustaría que alguien lo estudiara y me dijera cuánta gente necesitamos. Cada municipio es único y hay que ver sus potencialidades en función de sus estructuras y su organigrama. Son mundos diferentes.

Cada pueblo debe tratarse de acuerdo con sus características; si no, continuaremos haciendo lo que hemos hecho hasta ahora.

**Carme:** Hacer leyes iguales para todo el mundo otra vez; cuando en un lugar encajan y en otros no.

## Y ¿cuántas «mentalidades pavimentadas» encontramos en la gente que ya vive en los pueblos?

**Carme:** Bastantes, también dentro de la misma gente que ha nacido en los pueblos. Esto forma parte de la globalización y el capitalismo que antes comentábamos. La mentalidad pavimentada también tiene que ver con no apreciar el lugar donde vives o donde has nacido. Hace falta mucha pedagogía en las escuelas para que valoren su territorio, que marchen, vean mundo y, si quieren, vuelvan y se desarrollen aquí como quieran.

**Mario:** Hay dos cosas que permite el mundo rural —y no tanto el urbano—. Una es que puedo irme al campo, ponerme debajo de un árbol y *badar* ('quedarme embobado') un rato, tanto como quiera, ¡que *badar* es muy bueno! Me trae una paz interior, un momento de reflexión. Es un término que ya apenas se utiliza. La otra palabra es *enraonar* ('conversar'), una gran palabra, que no es lo mismo que charlar, es escuchar al otro. Escuchar no es lo mismo que oír y mirar no es lo mismo que contemplar. Son cosas que este mundo nos ha obligado a perder porque es lo que interesa. ●

# DESCOLONIZAR LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN ÁFRICA DEL NORTE

El Sahara suele describirse como una gran tierra desierta, muy poco poblada, la tierra prometida de la energía renovable y una oportunidad única de abastecer de energía a Europa. Sin embargo, este discurso engañoso ignora las cuestiones relacionadas con la propiedad y la soberanía, y oculta las relaciones internacionales de dominación que facilitan el saqueo de recursos, la privatización de bienes comunes y el despojo de comunidades, consolidando así formas antidemocráticas y excluyentes de gestionar la transición.

El Proyecto Desertec, una iniciativa ambiciosa para abastecer de electricidad a Europa a partir de plantas de energía solar y parques eólicos a lo largo de la región de Oriente Medio y África del Norte, se fundó sobre la idea de que una pequeña superficie del Sahara puede suministrar alrededor del 20 % de la electricidad de Europa de aquí a 2050 a través de cables de transmisión de corriente continua de alto voltaje.

Después de varios años de entusiasmo inicial, Desertec finalmente se estancó en medio de críticas por sus costos astronómicos y sus connotaciones neocoloniales. Sin embargo, la idea parece haber adquirido nuevo impulso bajo el nombre Desertec 3.0, esta vez como una posible respuesta a las necesidades de hidrógeno renovable en Europa. A comienzos de 2020, la Iniciativa Industrial Desertec (DII) creó la Alianza de Hidrógeno de Oriente Medio y África del Norte, que reúne a actores del sector público y privado, así como también a científicos y académicos para crear economías verdes basadas en el hidrógeno.

## Transiciones energéticas, despojo y expropiación

Los ejemplos de África del Norte demuestran cómo se reproduce el colonialismo energético incluso en las transiciones hacia la energía renovable en la forma de colonialismo verde o acaparamiento verde. Y es que lo que realmente nos interesa no es cualquier tipo de transición, sino una «transición justa» que beneficie a la población más empobrecida y marginada, en lugar de agravar su exclusión socioeconómica.

El objetivo de Marruecos es aumentar el porcentaje de energía renovable de su combinación energética a un 52% de aquí a 2030. La planta de energía solar de Ouarzazate, por ejemplo, creada en 2016, no ha tratado con justicia a las comunidades pastorales amazigh, cuyas tierras fueron utilizadas sin su consentimiento para instalar una planta de 3 000 hectáreas. Además, la deuda de 9 000 millones de dólares con el Banco Mundial y el Banco Europeo de Inversiones, entre otros, tiene el respaldo de garantías del Gobierno marroquí, lo que significa que el país, que ya

tiene gran carga de deuda, podría contraer aún más deuda pública. Por último, el proyecto utiliza energía térmica concentrada (CSP) que requiere un uso intensivo de agua para el enfriamiento y la limpieza de los paneles. En una región semiárida como Ouarzazate, destinar agua a fines distintos de beber o cultivar alimentos es simplemente atroz.

El proyecto Noor Midelt es la segunda fase del plan de energía solar de Marruecos. Con 800 MW de potencia previstos para su primera fase, será uno de los proyectos de energía solar más grandes del mundo que combine tecnologías de energía solar concentrada y fotovoltaica. En mayo de 2019, un consorcio integrado por EDF Renewables (Francia), Masdar (Emiratos Árabes Unidos) y Green of Africa (conglomerado de Marruecos) ganó una licitación para construir y operar la planta durante 25 años en asociación con la Agencia Marroquí de Energía Solar (MASEN). El proyecto ha contraído hasta ahora más de 2 000 millones de dólares de deuda con el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Europeo de Inversiones, la Agencia Francesa de Desarrollo y KfW.

La construcción del proyecto comenzó en 2019 y está previsto que comience sus operaciones en 2022. El complejo solar Noor Midelt se desarrollará en un terreno de 4 141 hectáreas en la meseta del Alto Muluya, en el centro de Marruecos. Aproximadamente 2 714 hectáreas están gestionadas como tierras comunales o colectivas por las tres comunidades agrarias étnicas de Ait Oufella, Ait Rahou Ouali y Ait Massoud Ouali, y las 1 427 restantes actualmente están declaradas como tierra forestal y gestionadas por las comunidades. La tierra ha sido confiscada mediante leyes y reglamentos nacionales que permiten la expropiación para servir al interés público.

En un estudio realizado en 2018, el Banco Mundial etiqueta las tierras que han de expropiarse como marginales e infrautilizadas y afirma, además, que «la adquisición de tierras para el proyecto no tendrá ningún impacto en los medios de subsistencia de las comunidades locales». No obstante, la tribu pastoral trashumante Sidi Ayad, que ha utilizado la tierra para el pastoreo de animales durante siglos, no está de acuerdo. Hassan El Ghazi, un joven pastor, declaró en 2019 a un activista de ATTAC Marruecos:



«Nuestra profesión es el pastoreo y ahora este proyecto ha ocupado nuestra tierra, donde pastan nuestras ovejas. No nos emplean en el proyecto, sino que emplean a extranjeros. La tierra en la que vivimos ha sido ocupada. Destruyen las casas que construimos. Nos oprimen, la región Sidi Ayad está siendo oprimida. Los niños están siendo oprimidos y sus derechos y los derechos de nuestros ancestros se han perdido. Exigimos que las autoridades presten atención a nuestra situación y a nuestras regiones. No podemos existir con políticas de este tipo, preferimos morir».



compensación adecuada por su tierra ancestral, en la cual se ha construido la planta de energía solar. A pesar de la intimidación, los arrestos y el asedio de las autoridades públicas, el movimiento ha adquirido dimensión nacional y mujeres de diferentes regiones se ha manifestado por la igualdad y la justicia.

## El hidrógeno: la nueva frontera energética en África

Volvamos a Desertec y el hidrógeno.

El hidrógeno *limpio* o *verde* hace referencia a la extracción de hidrógeno a partir de sustancias más complejas mediante procesos *limpios* (sin emisiones de carbono). La mayor parte de la producción actual de hidrógeno resulta de la extracción de combustibles fósiles, por lo que genera grandes emisiones de carbono (hidrógeno gris). A través de la tecnología de captura de carbono, por ejemplo, este proceso puede ser más limpio (hidrógeno azul). Sin embargo, la forma más limpia de extraer hidrógeno emplea electrolizadores para separar moléculas de agua, un proceso que puede activarse a través de electricidad generada a partir de fuentes de energía renovables (hidrógeno limpio o verde).

La Estrategia de hidrógeno de la Unión Europea (UE), publicada en julio de 2020 en el marco del Pacto Verde Europeo, es una hoja de ruta ambiciosa para pasar a utilizar hidrógeno verde o limpio de aquí a 2050. Propone que la UE pueda abastecerse de África, en particular de África del Norte.

La idea surgió de un documento publicado en marzo de 2020 por el órgano de comercio Hydrogen Europe, que creó la Iniciativa de hidrógeno verde 2 x 40 GW<sup>2</sup>. En virtud de este concepto, hacia 2030, la UE tendría una capacidad interna para producir electrolizadores de hidrógeno renovable e importaría 40 GW de capacidad adicional proveniente de electrolizadores en zonas próximas, entre ellas, los desiertos de África del Norte, mediante los gasoductos de gas natural que ya conectan Argelia y Libia con Europa.

Dentro del continente europeo, Alemania está a la vanguardia de las iniciativas de hidrógeno verde en África. Actualmente colabora con la República Democrática del Congo, Marruecos y Sudáfrica

En este contexto, la población de Sidi Ayad ha expresado su descontento desde 2017 a través de diversas protestas, que culminaron en 2019 con la detención de Said Oba Mimoun, miembro del Sindicato de Pequeños Agricultores y Silvicultores, que fue condenado a 12 meses en prisión.

Las mujeres del movimiento *soulaliyate*<sup>1</sup>, que se creó a comienzos de la década del 2000, también han reclamado su derecho al acceso a la tierra en la región de Drâa-Tafilalet y han exigido una

1. Las *soulaliyates* son mujeres tribales de Marruecos que viven en tierras comunitarias.

2. Uno de los autores del documento sobre la Iniciativa de 2 x 40 GW de Hydrogen Europe también es coautor del «manifiesto» de Desertec sobre hidrógeno en África del Norte y Europa, publicado en noviembre de 2019.

para desarrollar «combustible descarbonizado» generado a partir de energía renovable para exportar a Europa y está explorando otras posibles zonas de producción.

La propuesta de Desertec, que aboga por un sistema energético europeo basado en un 50% de electricidad renovable y un 50% de hidrógeno verde para 2050, se basa en la hipótesis de que «Europa no podrá producir toda su energía renovable dentro del continente». Esta propuesta intenta distanciarse de la inicial que se centraba en las exportaciones, al añadir la dimensión del desarrollo local de un sistema de energía limpia. Sin embargo, la agenda de exportaciones para satisfacer las necesidades de seguridad energética de Europa es clara: «...al margen de satisfacer la demanda interna, la mayoría de los países de África del Norte tienen un gran potencial de tierra y recursos para producir hidrógeno verde para su exportación».

Por si ese no fuera un argumento lo suficientemente convincente para las élites políticas y empresariales a ambos lados del Mediterráneo, Desertec se presenta como una solución a la transición energética en Europa y, a la vez, como una oportunidad para el desarrollo económico en África del Norte que limita la migración Sur-Norte: «Además, un enfoque conjunto de energía e hidrógeno renovables entre Europa y África del Norte generaría desarrollo económico, puestos de trabajo con proyección de futuro y estabilidad social en los países de África del Norte, y posiblemente disminuiría el número de migrantes económicos de la región a Europa».

Como se trata de una solución técnica y apolítica temporal, promete superar estos inconvenientes manteniendo el statu quo y las contradicciones del sistema mundial que causaron estos problemas en un principio. Las grandes «soluciones» de ingeniería como Desertec tienden a presentar el cambio climático como un problema compartido sin contexto político o socioeconómico. Este punto de vista oculta las responsabilidades históricas de los países industrializados de Occidente, los problemas del modelo energético capitalista y las diversas vulnerabilidades entre países del Norte y el Sur. Mediante el uso de expresiones como «cooperación mutua», «para el beneficio de ambas partes», que presenta a la región euromediterránea como una comunidad unida (ahora todos somos amigos que combatimos un enemigo común), la propuesta oculta las



estructuras de poder neocoloniales, explota a las poblaciones de África y saquea sus recursos.

Asimismo, al presionar a favor del uso de la infraestructura actual de gasoductos, la iniciativa propone un simple cambio de la fuente de energía, mientras que mantiene intactas la dinámica política autoritaria y las jerarquías del orden internacional. El hecho de que fomente el uso de gasoductos de Argelia y Libia (incluso a través de Túnez y Marruecos) plantea una serie de preguntas: ¿Qué ocurrirá cuando Europa deje de importar gas de esos países (el 13% del gas que se consume en Europa proviene de África del Norte)? En esta ecuación, ¿se tendrán en cuenta las aspiraciones de democracia y soberanía de los argelinos, expresadas claramente en el levantamiento de 2019-2021 contra la dictadura militar? ¿O se trata simplemente de otra situación de statu quo en la cual el hidrógeno simplemente reemplaza al gas? Quizá no hay nada nuevo bajo el sol.

Además, el manifiesto de Desertec señala que «en una fase inicial (entre 2030 y 2035), puede producirse un volumen considerable de hidrógeno a través de la conversión de gas natural a hidrógeno, mediante la cual se almacena dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en yacimientos de gas o petróleo vacíos (hidrógeno azul)». A ello se suma el uso de recursos hídricos que escasean en el Sur global y el traslado de los costos ambientales del Norte al Sur (la creación de zonas de sacrificio).

Por último, se requeriría una gran inversión inicial para instalar la infraestructura necesaria a fin de producir y transportar hidrógeno verde. Habida cuenta de las experiencias anteriores en este tipo de proyectos de coste tan elevado y tan intensivos en capital, la inversión acaba creando más deuda para el país receptor, y agudiza su dependencia del crédito multilateral y la ayuda exterior.

## Colonialismo verde y ocupación en el Sahara Occidental

*La apropiación de tierras y recursos con fines supuestamente ambientales en los territorios ocupados del Sahara Occidental pueden etiquetarse de «colonialismo verde», dado que se llevan a cabo en tierras ocupadas a pesar de la oposición de los saharauis.*

*En la actualidad, hay tres parques eólicos en los territorios ocupados del Sahara Occidental y se está construyendo otro más en Cabo Bojador, mientras que varios están en la etapa de planificación. Estos parques eólicos son parte de la cartera de negocios de Nareva, la empresa de energía eólica que pertenece al holding de la familia real marroquí. El 95% de la energía que la empresa pública de Marruecos OCP necesita para explotar las reservas de fosfato no renovables del Sahara Occidental en Bou Craa se produce con molinos de viento de la empresa vasca Siemens Gamesa.*

*En noviembre de 2016, mientras se celebraba la conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, COP22, la empresa saudí ACWA Power firmó un acuerdo con la Agencia Marroquí de Energía Solar (MASEN) para desarrollar y explotar un complejo de tres centrales eléctricas de energía solar fotovoltaica con un total de 170 MW. Dos de las centrales (operativas en la actualidad), de un total de 100 MW, no están en Marruecos, sino en territorios ocupados (El Aaiún y Cabo Bojador). Se han trazado planes para construir una tercera planta de energía solar en El Aargub, cerca de Dajla.*

*Está claro que estos proyectos de energía renovable se están utilizando para consolidar la ocupación mediante la profundización de los vínculos de Marruecos en los territorios ocupados, con la complicidad de capital y empresas extranjeros (también españolas).*

### Reflexiones finales

Parecería que un aspecto común de todos los proyectos mencionados es la hipótesis errónea de que para alcanzar la energía renovable debe acogerse cualquier medida y que todo cambio que implique abandonar los combustibles fósiles, sin importar cómo, vale la pena. Hay que decirlo con claridad: la crisis climática que afrontamos no la provocan los combustibles fósiles en sí mismos, sino su uso insostenible y destructivo para alimentar la máquina capitalista.

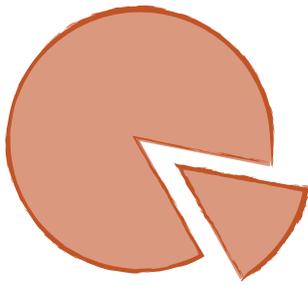
La mayoría de los materiales escritos sobre sostenibilidad, transiciones energéticas y cuestiones ambientales en África del Norte están dominados por instituciones internacionales y grupos de estudios neoliberales, y no incluyen cuestiones de clase, raza, género, poder o historia colonial. En todos los casos, a las personas comunes y corrientes y de la clase pobre trabajadora se las excluye de las estrategias y se las tilda de ineficientes, retrógradas e insensatas. Las personas de África del Norte cuyas vidas se verán más afectadas por la crisis climática y ecológica (y las formas jerárquicas e injustas de abordarla), serán las que

se dediquen a la agricultura, la pesca a pequeña escala, el pastoreo (en tierras que están siendo incautadas para construir plantas de energía solar y proyectos de energía eólica), quienes trabajen en las industrias extractivas y de combustibles fósiles, la mano de obra no regulada y las clases empobrecidas. Sin embargo, se las ignora y se les impide que configuren su propio futuro. Una transición verde justa debe descolonizar y transformar radicalmente nuestro sistema económico mundial, que no es apto a nivel social, ecológico ni biológico (como ha demostrado la pandemia). ●

*Hamza Hamouchene*

**Investigador, activista y coordinador del Programa del norte de África del Transnational Institute (TNI)**

*Imágenes de la región de Sidi Ayad, provincia de Midelt, del documental Oh Land! (2019), de ATTAC Marruecos. Disponible en: [bit.ly/3xddwoi](https://bit.ly/3xddwoi)*



# QUESERÍAS EN RESISTENCIA

## VISTA ALEGRE BASERRIA LA EXPERIENCIA DE DESINTENSIFICAR UNA VAQUERÍA FAMILIAR

¿Cómo logra una granja salir de la dependencia de la industria lechera? Conversamos con Helen Groome, del Caserío Vista Alegre, que hace 10 años decidió poner en marcha un proceso a contracorriente: adaptar el número de vacas a la tierra de la que disponían y darle valor añadido a la leche para ser rentables y generar más puestos de trabajo.

Helen nació en Inglaterra, pero su tesis doctoral sobre política forestal la trajo en los años ochenta a Euskadi, donde acabó estableciéndose y trabajando en el sindicato EHNE Bizkaia. Desde entonces conoció de cerca los problemas de la ganadería a pequeña escala, ya que su compañero, César, llevaba toda la vida junto a su hermano José trabajando con vacas cuya leche vendían a la industria. Esta vaquería familiar del valle de Karrantza, en el extremo occidental de Bizkaia, dio un giro radical a partir de 2011.

Durante las últimas décadas, César y José han vivido el proceso de intensificación de la ganadería en el valle y llegó un momento en que el sistema se lo pedía también a su granja. «Para intensificar hay que poner más vacas, pero no había más tierra y aquí es difícil acceder a ella. La otra opción para ser competitivos era conseguir más leche por vaca, lo que obligaba a comprar maíz o soja y a salirse de lo que el caserío podía proveer —explica Helen—. Esta práctica de maximizar la producción de leche forzando el sistema digestivo de la vaca (que no está habituada a piensos) hace que empiecen a aparecer problemas de salud como mamitis, dolencias en las patas, más abortos espontáneos y dificultades para quedarse preñadas». Helen y su familia veían en las granjas del valle cómo esto

acarreaba también costes veterinarios, mientras el precio final de la leche no subía. Decidieron que ese camino no tenía ningún sentido.

### Resistir a la intensificación

Así que, mientras la ganadería del valle comprobaba de fuera prácticamente el 100 % de la alimentación y se dejaba de cortar la hierba en verde para el ganado, José y César siguieron haciéndolo como sus padres y sus abuelos, reduciendo y minimizando la nutrición artificial. «En esa época en EHNE se estaba empezando a tratar el tema de la desintensificación, así que ellos tiraron por ahí, fueron muy atrevidos. A la vez, poco a poco fueron quitando vacas para conseguir el equilibrio en la capacidad de carga de la tierra del caserío (30 hectáreas, la mayoría arrendadas) y, de paso, resolver el problema del purín sobrante», cuenta Helen.

Cuando empezó el «boom de la digitalización», también fueron reacios a robotizar el ordeño, que actualmente es mecánico, aunque reconocen que les hubiera hecho ganar tiempo. «El ordeño es nuestro momento de contacto físico diario con las vacas, es el momento de comprobar si todo está bien, por eso descartamos lo del robot, que además era una inversión muy grande».

Todo ese esfuerzo hacía que se ganara en calidad, pero apenas repercutía en el precio final



El equipo original de la granja.  
Foto: Vista Alegre Baserría

que las centrales lecheras pagaban, por lo que el sindicato les propuso dar el salto a la elaboración para conseguir un valor añadido. «Reflexionamos mucho sobre el tema, pensando inicialmente si pasteurizar algo de leche o dar el paso completo y montar una quesería». Este dilema le resultó a Helen todo un reto y, tras veinte años trabajando en el sindicato, decidió dar un giro a su vida y sumarse al equipo de la granja: «Yo había hecho mucho trabajo teórico a favor de este tipo de cambio y en ese momento vi la oportunidad de hacer algo práctico y comprobar si era viable. Me ofrecí a entrar en el equipo y llevar adelante la parte más burocrática, así que nos lanzamos e hicimos la quesería», explica.

Para esta transformación les concedieron algunas subvenciones. EHNE les ayudó en el diseño de la instalación, asistieron a cursos de elaboración de lácteos y contrataron durante algunas semanas a un maestro quesero para que les ayudara a empezar. En el verano de 2011 empezaron a vender leche, queso y yogur. «La guinda del pastel fue empezar la transformación a ecológico, porque ¿para qué íbamos a ofrecer producto convencional en un mercado saturado?», reflexiona Helen.

### Generar empleo y producto de calidad

El caserío Vista Alegre pasó de forma muy gradual, de 40-45 vacas en ordeño a 20-25 y, en lo referente a la alimentación de los animales, pasaron de darles 8 kg de pienso cada día a 1 kg, ahora de pienso ecológico. El 75 % de la alimentación se basa en hierba que procede de la propia

granja, sea la que pastan los animales directamente (salen a pastar siempre que el tiempo lo permite), o la que cortan tanto en fresco como en seco o ensilado. La producción de leche ha bajado de los 30 a los 20-23 litros/vaca/día, una decisión consciente que permite el ajuste de carga ganadera en la finca y reduce el estrés de las vacas. Los gastos veterinarios hoy día son prácticamente nulos.

«En cambio —cuenta Helen—, con la elaboración pasamos de 2 a 7 puestos de trabajo. La granja sola no es rentable, las cuentas solo

salen si vendemos la leche a nuestra quesería. Pagamos siete salarios, todas cobramos igual, y no hay reparto de beneficios, el remanente siempre es para inversiones». Actualmente transforman casi el 100 % de la leche que producen, excepto en verano, cuando la bajada de demanda les obliga a vender el 20 % a la industria por medio de una agrupación ganadera.

Helen recuerda que, al empezar a elaborar, hay que conseguir un registro industrial y para ello hay que hacer muestras. «Es decir, prácticamente te obligan a producir sin poder vender y ese registro puede tardar meses... ¿Qué haces durante ese tiempo con el producto cuando no puedes permitirte pérdidas?». En su caso tuvieron el apoyo de Nekazare, la red de baserritarras y consumidoras, que se comprometieron a recibir el producto sin etiqueta sobre la base de la confianza mutua. A los cuatro meses tuvieron el registro y pudieron comenzar a comercializar leche, yogur y cuatro tipos de queso. «Lo que no se puede hacer es empezar a transformar de golpe el 100 % de la leche, hay que hacerlo conforme se va consiguiendo mercado, y esto nos costó. Invertimos mucho dinero en relaciones públicas, en muestras que tienes que dejar y, poco a poco, muy poco a poco, hicimos el mercado», cuenta Helen.

### Consumo de proximidad

Había otro inconveniente: qué hacer con la leche que todavía no transformaban. «Tuvimos mucha suerte, porque la cooperativa ganadera a la que pertenecemos nos siguió comprando esa

leche, algo que no es habitual cuando se tiene infraestructura propia para transformarla».

Siempre tuvieron claro que venderían a tiendas pequeñas, a ser posible de productos ecológicos. También en la feria semanal de Bilbao, «que es un espacio muy bueno, solo de gente del sector, sin reventa». Para Helen el boca a boca y cuidar la página web ha sido fundamental y asegura que, aunque no han recibido propuestas, nunca irían a grandes superficies: «la respuesta sería un rotundo no, aunque nos compren toda la producción, porque, entre otras cosas, luego nos bajan los precios y nos hunden», lo cuenta con la satisfacción de quien ha conseguido con los años no tener que buscar mercado, sino que los nuevos clientes le llamen directamente.

Helen destaca en este punto la importancia del cuidado y la reciprocidad, y nos cuenta ejemplos de pequeños negocios, como cafeterías, con los que han establecido una relación de complicidad que ha dado frutos con el tiempo y que ha hecho que recibieran apoyo en tiempos de crisis. «Cuesta transmitir la importancia de este esfuerzo, que consiste simplemente en tratar a la gente como te gustaría que te trataran, más allá de una simple relación económica».

En una quesería el reparto tiene que organizarse en función de la caducidad del producto. En Vista Alegre siempre se han encargado de la distribución, ya que las agencias encarecían el precio. Comenzaron con una furgoneta y ahora tienen tres, y hacen el grueso del reparto en dos días, martes y miércoles, más el sábado en la feria de Bilbao. «Tenemos una hora de camino a Bilbao y casi dos a Gasteiz, que es lo más lejos que vamos. Aunque estamos solo a 3 km de Cantabria vamos muy poco porque allí hay muchas pequeñas queserías con las que no queremos competir». Ahora están ya llegando a su límite y no necesitan abrir más mercado.

### La dimensión social y personal de la transformación

Cuando le preguntamos si su experiencia ha animado a que otras granjas de la zona se salgan del modelo industrial, Helen contesta que no: «Yo creo que hay gente a la que le gustaría, pero les frena el factor humano. Hay que tener agallas y aquí lo que diga la gente importa mucho y aguantar esa presión no es fácil; yo me quito el sombrero con César y José». También admite que en su caso se dieron circunstancias particulares:

*Novillas pastando.*

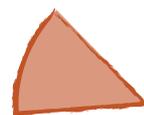
*Foto: Vista Alegre Baserria*



se juntaron dos personas procedentes de tres generaciones de ganaderos con ella, que tenía mucha experiencia en trabajo burocrático, y por eso pudieron hacerlo funcionar. «Además, éramos familia y no mirábamos los horarios, algo que a mí me chocaba mucho porque venía de otra dinámica. En Bizkaia hay otra granja que empezó este camino y su solución ha sido montar una cooperativa».

Actualmente en el caserío son cuatro personas socias y tres trabajadoras, siete en total (dos mujeres y cinco hombres). Helen cuenta que siempre ha sido difícil encontrar mujeres y las que han entrado han salido al cabo del tiempo, bien por no querer seguir tras quedarse embarazadas, o bien por otros motivos personales: «Hoy en día en Karrantza se ve más a la mujer en la actividad agraria, pero el sector sigue estando dominado por hombres y el modelo que la mayoría ha escogido, de enormes tractores y enormes ganaderías, también es muy masculino. No sé si las mujeres se animarán con ese tipo de proyectos».

También admite que ha habido momentos en los que ha sido complicado llegar a consensos en



Productos de la quesería.  
Foto: Vista Alegre Baserria



la inversión amortizada y el ganado está saneado y es de muy buena calidad, la gente no quiere venir a Karrantza porque es un sitio muy apartado». Su experiencia con la contratación siempre ha sido difícil y a pesar de ofrecer buenas condiciones laborales tienen la impresión de que la gente busca un empleo con un horario fijo y del que olvidarse el resto del día. «Todas ganamos lo mismo, pero la ley dice que las personas trabajadoras deben tener 30 días de vacaciones y eso en un proyecto como este es totalmente inviable porque si todas hacemos esto no salen las cuentas, así que acaban teniendo esos derechos solo las perso-

50 un equipo masculinizado porque la manera de debatir era levantar la voz y no escuchar. «Hace falta formación en trabajo en equipo y en toma de decisiones en común, aunque esto no solo pasa en el sector agrario, claro. El respeto es fundamental y es muy bueno, antes de empezar, tener hablado y debatido qué se va a hacer cuando haya problemas. Esto ha sido lo más difícil y después de 10 años, ahora estamos consiguiendo entendernos». Aun así Helen destaca lo increíblemente enriquecedor que es contar con un equipo como el que tienen actualmente, diverso en edades, procedencia, género y formación.

### La dificultad del relevo generacional

Helen va a cumplir 63 años, y tanto ella como César están pensando en la jubilación. Se sienten desanimados porque no ven fácil encontrar un relevo adecuado. «Aunque el mercado está hecho,

las contratadas, pero no nosotras, las socias. La solución sería que todas fuéramos socias, pero no quieren esa responsabilidad. Pasa lo mismo en todo el sector, las socias acabamos haciendo mucho más de 40 horas».

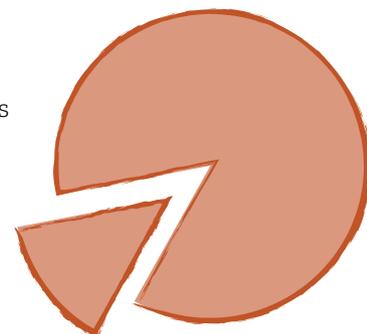
Aun así, Helen no duda en recomendar este camino a quienes estén pensando en emprenderlo, porque merece la pena. «Es importante buscar información y ayuda en plan trueque o reciprocidad, no comprarla, e ir a visitar a gente que lo ha hecho e incluso pasar allí unos días y ver cómo funciona. Nosotros visitamos un montón de sitios». Insiste continuamente en que un cambio como este, totalmente en contra de la inercia del sistema productivo, no se hace de un día para otro, que llevan 10 años y todavía no sienten que hayan terminado. ●

Patricia Dopazo Gallego

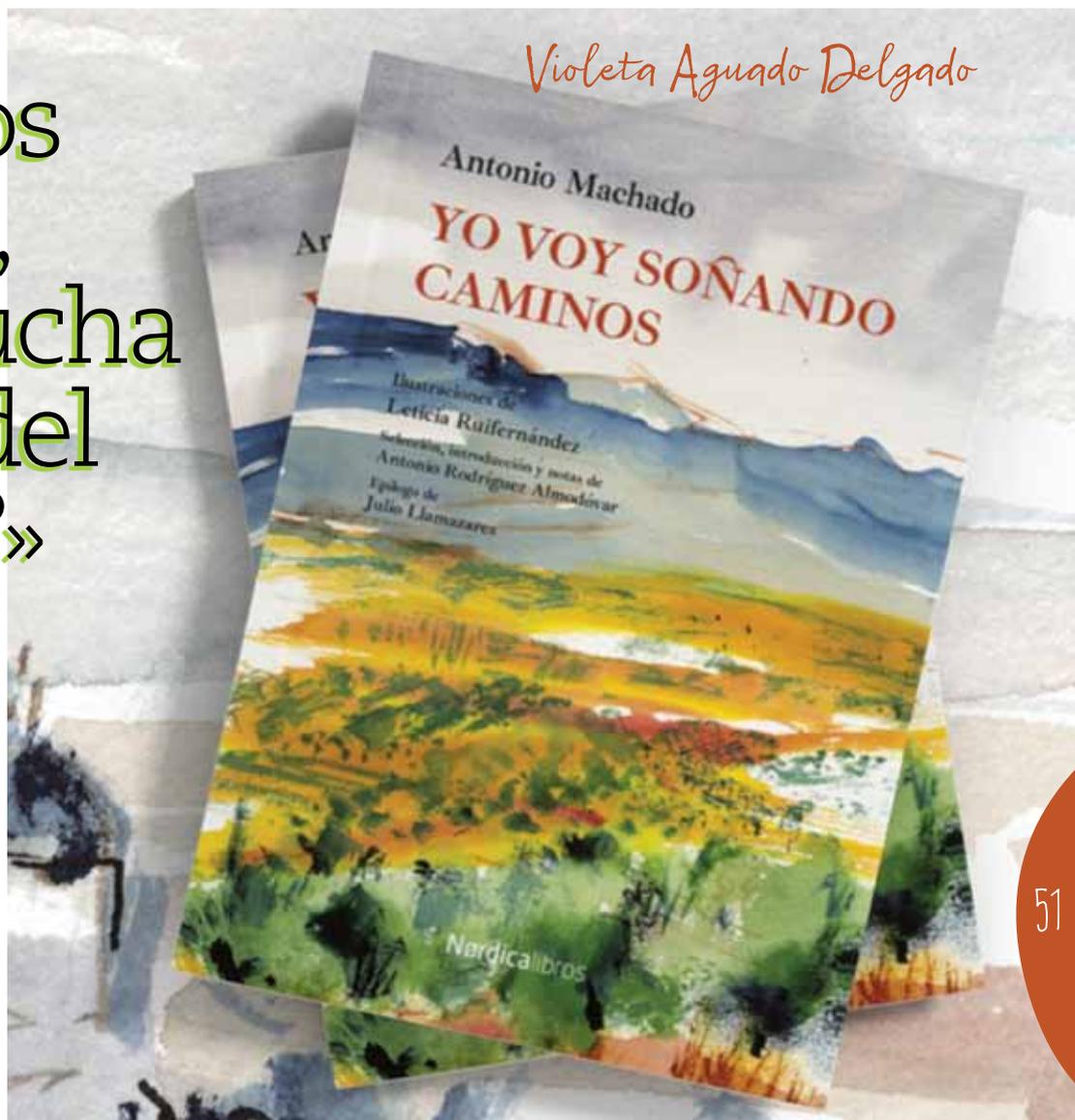
Revista SABC



—El equipo de Vista Alegre Baserria se ofrece a ayudar a quienes quieran comenzar un proceso de desintensificación ganadera. Más información y contacto: [www.vistaalegrebaserria.com](http://www.vistaalegrebaserria.com)



«En estos pueblos, ¿se escucha el latir del tiempo?»



Violeta Aguado Delgado

## RESEÑA DEL LIBRO

### YO VOY SOÑANDO CAMINOS

SELECCIÓN DE POEMAS DE ANTONIO MACHADO, NÓRDICA LIBROS

«¿Tienen los viejos olmos algunas hojas nuevas?», se preguntaba Machado en 1913 a través de un poema en el que recordaba a su mujer, Leonor, enterrada un año antes en el cementerio del Espino de Soria. A pocos kilómetros de allí, casi un siglo después, los vecinos y las vecinas del pequeño pueblo de Aldealseñor parecían evocar a Machado cuando, reunidos en el centro de la plaza, como cada tarde, rememoraron el día en que murió aquel olmo centenario que les había dado cobijo y primaveras.<sup>1</sup> En los recovecos del árbol yacían las ausencias de un lugar donde

aparentemente nunca sucedía nada, pero sus raíces, aún clavadas fuertemente en el suelo, guardaban las memorias de quienes habitaron esas tierras sorianas, antes y después de que Machado pasase por ellas.

Me acerco a Machado como quien se tumba por primera vez en un campo de verde hierba. Ya he leído a Machado antes, pero esta vez leo al poeta desde la tierra, desde este paisaje que nunca había sentido mío y al que ahora siento que pertenezco. Como las hojas nuevas de aquel árbol, regreso a Machado en plena primavera, y aunque también he visto las flores antes, nunca había sido consciente del proceso: de cómo las ramas secas y frágiles dejan de lado al invierno

1. Escena extraída de la película documental *El cielo gira*, dirigida por Mercedes Álvarez en 2004.



cuando crecen los primeros tallos y se abren los primeros pétalos. Es entonces cuando, desde sus poemas, comprendo que no es lo mismo mirar las flores que ver florecer la primavera.

En sus líneas, Machado habla de recuerdos que no vivió, pero que le visitan en sueños como si de otras vidas se trataran. Leer ahora al poeta es un proceso similar, en sus versos podemos recordar paisajes de nuestra propia vida que quizá no hemos vivido nunca. Por eso, el título de esta antología ilustrada es certero. «Yo voy soñando caminos» no es solo uno de los versos más conocidos del artista, sino que es una premisa que te invita a pasar las páginas para hacer ese ejercicio entre el vivir y el soñar que nos deja la poesía de Machado.

La acertada selección de poemas y los apuntes bibliográficos que Antonio Rodríguez Almodóvar nos deja en esta obra nos hacen recorrer los caminos del poeta en las diversas geografías que habitó de una España que hoy en día nos resulta lejana pero conocida. En ese caminar, Machado impregnó gran parte de su obra con los paisajes de Castilla, una tierra que habitó durante veinte años. Para quienes sentimos el desarraigo de estas tierras castellanas a las que nadie nos enseñó a amar, regresar a Machado es como volver a casa, pero para sentirla como un hogar por vez primera. Porque mirar los campos castellanos desde los versos del poeta es aprender a mirar, como si nunca antes nos hubiéramos percatado de la claridad de los días, de la cigüeña del campanario o de los altos chopos junto al camino.

Las ilustraciones de Leticia Ruifernández son las gafas que nos regalan este proceso de

reeducar la mirada para admirar lo que ya estaba ahí. En sus trazos, difuminados, se mezclan las borrosas memorias de mi infancia en Castilla con los dibujos que mi imaginación recrea cuando contemplo las palabras que Machado dedicó a otros lugares en los que jamás he estado. La falta de precisión y perfilado de las ilustraciones me recuerda a nuestra incapacidad de irnos o de volver del todo, de ese limbo en el que vivimos muchos, por querer vivir haciendo caminos. También me recuerdan a mi infancia, cuando en mi casa, en el pueblo, aún se utilizaban las palabras que Machado empleaba en sus poemas: pedregal, labores, patio, grillos, espiga... Me pregunto si los niños y las niñas del futuro tendrán que buscar esas palabras en el diccionario cuando lean a Machado y me descubro afortunada de haber sido partícipe de una cultura que parece estar en vías de extinción, como si Machado hubiera vivido en otro planeta con otros lenguajes y costumbres, cuando, en realidad, el poeta nos habla de este mismo lugar, de esta Castilla miserable, de ese viejo olmo en torno al que se reúnen las vecinas. Es este lugar donde se han perdido las palabras que definían las cosas que nos hermanaban con la tierra y con todo aquello que estaba profundamente vivo, porque, como decía, Machado «la verdadera poesía la hace el pueblo». Por ese motivo, quizá es ahora más importante que nunca volver a leer sus poemas, aprender a mirar de nuevo, descubrir los procesos y andar los caminos.

La nueva antología que nos propone Nórdica Libros es una edición donde el orden cronológico de los poemas dibuja el recorrido que el propio Machado realizó abriéndonos la puerta a entender las capas de su obra y de sus pensamientos, que siempre se encuentran condicionados por el contexto del autor. La cuidada edición genera un nuevo atractivo ante un poemario clásico y apuesta por el cuidado visual de sus ilustraciones, tipografías y espacios, permite atraer la mirada de viejos y nuevos lectores habitantes de un mundo plagado de imágenes digitales y distracciones. Es maravilloso que un libro nos invite a parar, a disfrutar de nuevo del papel y dejar de lado las pantallas para admirar los paisajes, los que surgen entre las páginas, los que construye nuestra imaginación y los que están ahí, al levantar la mirada. ●

*Violeta Aguado Delgado*

# LA FUENTE

Un lugar de encuentro  
para pobladoras

Presentación de las organizaciones  
que conforman esta revista

## COCEDER (Confederación de Centros de desarrollo Rural)



Somos una ONG de Acción Social de ámbito estatal, formada por 21 Centros de Desarrollo Rural (CDR), cuyo principal objetivo es trabajar para mejorar las condiciones de vida de la población rural, incluyendo acciones relativas a la soberanía alimentaria, como impulsar la agroecología, los mercados locales, los huertos ecológicos o las investigaciones medioambientales. Muchas de las instalaciones de los propios centros cuentan con huertos ecológicos, una herramienta muy útil para la educación ambiental y para obtener alimentos para el programa de urgencia.

En este ámbito, los proyectos más importantes que apoyamos son, entre otros, la Fundación EDES, que impulsa desde 2006 la Finca El Cabillón, cedida por el Ayuntamiento de Tapia de Casariego (Asturias). Esta finca apuesta por la venta directa de producciones propias de verduras, hortalizas y frutas, presentes en los mercados de calle y ferias de la comarca, así como en la tienda, situada en la propia finca. Con su actividad favorecen la integración laboral y social de personas con discapacidad intelectual. También es importante la actividad del CDR Sastipem Thaj Mestapem (Martín de la Jara, Sevilla), que investiga para ofrecer nuevas herramientas de control ecológico de plagas, y de la cooperativa L'Olivera, que desde 1974 cultiva viñas y olivos para elaborar vinos y aceites ecológicos en Vallbona de les Monges (Lleida) e integra a personas con diversidad funcional, inspirándose en los tres principios del movimiento *Slow Food*: elaborar alimentos que sean buenos, limpios y justos.

[coceder.org](http://coceder.org)

## Cooperativa Raiels



Raiels es una cooperativa de trabajo de la comarca de Solsona (Catalunya). Somos mujeres emprendedoras que consideramos vital conocer nuestras raíces (de hecho, la palabra *raiels* proviene de la variedad dialectal de *arrels* en català, 'raíces') y que entendemos el campesinado como elemento estructurador de las dinámicas sociales rurales.

Nuestra misión es ayudar a resolver los retos de los territorios; por ejemplo, las dificultades de las pequeñas producciones para llegar a la persona consumidora final o la carencia de relevo generacional del sector agrario. Queremos aportar nuestro granito de arena para avanzar hacia un campesinado vivo, comprometido, diversificado, arraigado y con futuro. Por eso, cuando hablamos de campesinado destacamos también la importancia de la soberanía alimentaria.

Algunas de las acciones que hemos desarrollado en este sentido son el análisis de la distribución y comercialización de los productos locales del Parque Natural del Cadí-Moixeró, el plan de fomento de la comercialización de productos agrarios del municipio de Sant Vicenç dels Horts, las jornadas de reflexión e innovación «Quien continuará trabajando la tierra», realizadas en el Pallars Jussà, el diseño y coordinación de la Fira de la Mongeta de Castellfollit del Boix y la organización de varios espacios de *networking* entre el campesinado y las entidades consumidoras.

[raiels.cat](http://raiels.cat)

# PALABRA DE CAMPO

## Energías lucrativas

Jeromo Aguado

Mediados del siglo pasado, un tiempo en el que pudimos conocer pueblos a los que aún no llegaba la luz eléctrica. Lo vimos allí, en la montaña palentina, donde crecían las hidroeléctricas movidas con agua embalsada, mientras que sus vecinos y vecinas no tenían acceso a la magia de la electricidad.

El modelo energético no contaminante creció al mismo ritmo que se inundaban los valles más productivos de las zonas de alta montaña de Castilla y León, expulsando gentes y culturas fraguadas en territorios fértiles ahora escondidos bajo el agua. La meseta de esta misma región, por su cualidad orográfica, fue declarada apta por sucesivos ministerios para construir las redes eléctricas que han permitido exportar la energía producida al mejor postor.

Casualidad o no, pero donde iba la luz producida y transportada por nuestros territorios, detrás iban nuestras gentes con su fuerza de trabajo mal pagada para hacer andar el delirio de la prosperidad, saldado con pueblos abandonados y ciudades que embullen toda la energía del mundo.

Las turbinas no daban para cubrir tanta demanda, y hubo que echar mano de la energía nuclear. También del carbón que dormía en el subsuelo, para mover térmicas que producían energía barata a la vez que la lluvia ácida enfermaba nuestros bosques.

En un pequeño pueblo de Tierra de Campos, ya en el año 1999, un grupo de cooperativistas quisieron acogerse a la incipiente normativa que permitía producir luz con sol y vender a través de la red eléctrica nacional. La empresa que mantenía el monopolio de la energía en esta zona hizo lo indecible para que el innovador proyecto de energías renovables no se pusiera en marcha, aunque no lo consiguió.

Experiencias similares crecieron por otras comarcas del Estado español, construyendo pequeños huertos solares a golpe

de créditos personales, o de invertir ahorros con visión de futuro, para que la riqueza generada por la innovación tecnológica repercutiera de alguna forma en su territorio. No hubo tiempo para conseguir tal pretensión, un nuevo decreto ley bajaba los precios de la energía limpia y arruinó muchas de las iniciativas que los emprendedores y emprendedoras locales pusieron en marcha.

La conciencia medioambiental creció, las instituciones usurparon el discurso del movimiento ecologista que muchos años atrás se anticipó a anunciar que la única energía sustentable era la no consumida y que el desenfreno del consumo ilimitado era una locura.

Las empresas que tantas trabas ponían a la promoción de las energías renovables, las mismas que se enriquecieron con las turbinas que movían nuestras aguas, con el carbón quemado extraído de nuestros subsuelos o con los generadores nucleares enfriados con el agua de nuestros ríos, son las que hoy lideran la producción de energía verde. En esta ocasión, el paisaje es destruido por la masificación de los aerogeneradores y los macrohuertos solares crecen y crecen a velocidad de vértigo, su desarrollo exponencial cuenta con el soporte financiero que la Unión Europea dispone para pintarlo todo de verde.

En los balances económicos de la industria energética, jamás aparecieron los costes sufridos por los pueblos y sus territorios, hoy también externalizados a miles de kilómetros: cobre de Chile, cobalto del Congo, litio de Bolivia. Los teóricos modelos de desarrollo sustentable sostenible que se emprenden sin cambiar un ápice la lógica del sistema capitalista son pura demagogia, a la vez que responsables de acaparamientos de recursos naturales y apropiaciones indebidas, de explotación humana y agresiones a la naturaleza, y del boom de las energías renovables que están muy lejos de ser sostenibles.

Y todo, para el lucro de unos pocos. ●

Jeromo Aguado

# PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para abrir debates; para conocer y conectar iniciativas, colectivos y experiencias; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos... En definitiva, para que evolucione y se mantenga viva, necesitamos tu apoyo.

Una forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 35 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un número de la hemeroteca. ¡Elige cuál te apetece leer! Pero hay más formas de apoyar este proyecto:



## RIEGO

Aportación puntual desde 5 €



## SEMILLA

Suscripción en papel. Recibe los próximos 4 números a partir de 35 € al año  
Solo envíos en el Estado español



## RAÍZ

Hazte socia/o. Desde 50 € al año, recibe la revista en papel, accede a ofertas, participa en las asambleas y colabora en las decisiones del proyecto

Puedes hacer todo el proceso online a través de la web:  
[www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion](http://www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion)

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a [suscripciones@soberaniaalimentaria.info](mailto:suscripciones@soberaniaalimentaria.info)

¡Muchas gracias!

## REGALA LA REVISTA



[www.soberaniaalimentaria.info/regala](http://www.soberaniaalimentaria.info/regala)

